Leg M. 21 N 8

Mugen, Ilona,
y vencorás. Pl. 3.

C/ Ap. 1.º

3.ª Rª.

Tea 1-44-18, c

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Teatro.

Selva corta.

Jardin largo

Selva corta.

2.ª Jorn.ª

Jardin con reja, y balcon encima.

Salon.

3.ª Jorn.ª

Selva corta.

Selva larga con puerta, y muralla, en la que suben Dama, y Graciosa; y hai puerta.

Selva corta.

Ayuntamiento de Madrid

M

Fiesta

DE

Toca
Mad

Mad. P
de l
con
haz
en
bie
de
à lu
torn
nob
por

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-44-18, c

LA GRAN COMEDIA,

MVGER,

LLORA, Y VENCERAS.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Coliseo del Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS.

Enrique.
Federico.
Celio.
Adolfo.
Madama Inès.
Margarita.
Laura.
Cazadores.
Patin, gracioso.
Talon, gracioso segundo.
Vn Soldado.
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y sale Madama Inès, Margarita, Laura, y criados.

Mad. Porque el militar estruendo
de las trompas, y las caxas
con que Federico llega,
haziendo à estos montes salua,
en demanda generosa,
bien, que no es facil demanda,
de poner en libertad
à su hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble prisionero, guarda:
porque el militar estruendo,
bueluo à dezir, de las caxas,
y las trompas, no blasone,
que en mi algun rezelo causa;
à vista de ambos, prosiga
la batida de la caza
en que estaua diuertida:
vean desde la campaña
el vno, y desde la almena
el otro, quan poco, ò nada,
de vno me assusta el denuedo,
ni de otro la esperança.
Y assi, pues os hallais todas
con arcos, flechas, y aljauas,
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas,

Ayuntamiento de Madrid

de las fieras que buſcamos
ſon auenidas, y vayan
monteros, y cazadores
corriendo al monte la eſtancia,
en tanto que de mis hueſtes
Adolfo la mueſtra paſſa,
y yo à diſtribuir el orden
doy buelta à la plaza de armas.
Marg. De Semiramis, ſeñora,
ſe cuenta, que à vna batalla
ſaliò, el peyne en el cabello,
moſtrando, que no embaraça
el ſobreſalto al aliño.
Laur. Solo tu valor, de tanta
nouedad deſprecio hiziera.
1. Al llano, al monte, à la falda.
2. Yà ſabueſſos, y lebreles
impacientes deſenlazan
la priſion de las trahillas.
3. Y yà la batida baxa,
hiriendo el ayre, en reſpueſta
de otros ecos. *Mad.* No haga
eſtrañeza à nadie el ver
mezclar en vozes contrarias,
con aparatos de Marte
venatorias de Diana:
y yà que en eſtas me hallò
el ronco ſon de la marcha,
no hè de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
ſe aſſuſta, ni ſobreſalta
Madama Inès de Turincia,
hija del Lanzgraue de Aſia. *Vanſe.*
Marg. En tanto que complaciendo
tan ſoberuia, altiua, y vana
accion, todas eſparcidas
la ſiguen por ſendas varias,
yo à viſta de aquella torre,
pues no caeran en mi falta,
hè de ver, ſi lograr puedo
la atreuida confiança,
que à ver al Principe Enrique
me hà traido, à cuya cauſa
ſiruo à Madama, no en vano
parece que Amor ampara
tal vez al atreuimiento:
pues ſi el placer no me engaña,
junto al foſſo de la torre,
à corta breue diſtancia,
que debe de ſer el coto,
que le permiten las guardas,
èl es el que reclinado
ſobre vna peña deſcanſa,
no duerme, porque ſuſpira:
què ſerà lo que con tanta
ſuſpenſion, de ſi le tiene
tan ageno, que no alça
los ojos, por mas que aſſombren
eſta, y aquella montaña,
de los clarines el ſon,
y el eſtruendo de la caza?
entre objetos tan ruidoſos,
ay triſtezas tan calladas,
que ſolo el ſuſpiro ſea
quien le deſmienta de eſtatua?
Llegarè à hablarle: mas Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al ſentimiento la duda!
retrato es el que arrebata
ſu atencion, tan ſuſpendida,
que dèl la viſta no aparta.
Què dichoſa fuera yo,
ſi ſobre auſencia tan larga,
fuera mio! mal las ſeñas
de aqui à percibir ſe alcançan;
y pues diſpenſa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,
llegue mas cerca. *Sale Enrique.*
Enriq. Diuino
impoſsible, à cuyas aras
poca ofrenda es vna vida,

Ayuntamiento de Madrid

poco

poco ſacrificio vn alma,
admite, yà que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen vn peregrino,
que entre deshechas borraſcas
del Amor, y la Fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo expoſito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.
Mar. Què oigo, y què miro! ay de mi!
què facil ſe deſengaña
la preſumpcion de vna duda!
quien creyera que mis anſias
à tropezar con mis zelos
al primer paſſo me traigan?
De Madama es, ſi no miente
à los ojos la diſtancia:
mas para mi deſengaño,
què mi ſufrimiento aguarda?
ſuelta, tyrano. *Enr.* Què es eſto?
quien del coraçon me arranca
la mitad del alma? *Marg.* Quien
oy liberal, y auara,
para que ſientas, te dexa
eſſotra mitad del alma.
Enr. Margarita, tu? pues como?
quando aqui, ſi yo. *Mar.* No hagas
con retoricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer ſe dexa,
que al oir, como quedauas
priſionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruina, y la mia,
buſquè modos, hallè trazas
de venir à verte, el como
no es agora de importancia,
pues el ſaber por agora,
que à Madama ſiruo, baſta.
Deſmandada de la tropa,
que por eſſos montes anda,
lleguè à eſta torre, buſcando
ocaſion, en que ganàran
mis afectos las albricias
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nueuo
en quien infelize ama,
ver morir vna fineza
à manos de vna mudança.
En fin, idolatra amante
de otra hermoſura, te halla
mi amor tan ſuſpenſo, que
pude. *Enr.* Margarita, calla,
que no ſabes quien te eſcucha;
y ſi es aſsi, que vna eſtampa,
que acaſo llegò à mi mano,
ſe ſabe que en ella pàra,
ſerà inutil el ſocorro,
que mi libertad aguarda:
pues la altiuez, la ſoberuia,
la vanidad, y arrogancia
de ſu dueño, hàn de quitarme
mil vidas. *Marg.* Y què mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agrauio mi vengança?
y aſsi, irè con el retrato
donde, no faltando maña
que à mi me diſculpe, à ti
te culpe, y te.
Enr. Eſpera, aguarda,
que no hàs de lleuarle. *Mar.* Como
que no hè de lleuarle? *Enr.* Es clara
coſa, pues à mi poder
le hàs de boluer.
Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,
diga à vozes.
Enr. Mira. *Mar.* Aparta,
que tyrano amante. *Enr* El labio
cierra. *Mar.* A mi obligaciõ faltas.
Enr. Suſpende la voz. *Mar* Oſado
priſionero. *Enr.* Tèn el habla.

Ayuntamiento de Madrid

Marg. A Madama.
Enrig. No la nombres.
Margar. Adoras?
Enr. La lengua. *Dent.* Ataja,
ataja, por la ladera,
que herida la fiera baxa,
à la buelta de la torre.
Dẽt. Ma. Yo hè de seguirla, y matarla.
Sale Patin.
Patin En alcançe, señor, de vna
fiera, que sale acosada
del monte, Madama Inès,
si es que ay Ineses Madamas,
viene àzia aqui, à la prision:
te retira, no el que salgas
à este vmbral, haga delito
la licencia de las guardas.
Enr. No harà, que hasta aqui no rõpo
sus ordenes. *Murg.* Si me halla
à mi aqui, harè sospechosas
las zelosas assechanças
de que hè de valerme. *Enr.* Espera,
que no hàs de ausentarte, ingrata,
con essa prenda. *Pat.* Què mito!
Enr. Si es mi mal, de què te espantas?
Marg Serà mejor que me vea?
Enr. Seràlo, que entre las ramas
de la yedra deste muro
te escondas, mientras que passa.
Marg. Fuerça serà, porque yà
no es posible que me vaya,
sin que me vea.
Patin. Què es esto?
què no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
sino escondete con ella,
y no dexes que de ai salga:
que si vn siglo fuera poco
volumen à mis desgracias,
quisiera, el pequeño instante
que permite aquesta estraña
grita, diziendo. *Dent.* A la torre!
Patin. Solo de añadir les falta,
à la torre, Paladines.
Dẽt. Mad. Aunq̃ el viento te dè alas,
te alcançarè, y pues alli *Sale.*
se mueuen troncos, y plantas,
alli se oculta sin duda:
y en ella tengo. *Enr.* Repara,
que aunque alli la fiera està,
que de tu riesgo se ampara
en las redes de essas hojas,
no serà accion tan bizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en vna villana
rustiquez, como en vn noble
rendimiento, que à tus plantas
sabrà agradecer la dicha
de ser tu la que le mata.
Mad. Si pensara, que podia
encontrarte aqui, escusara
el empeño de seguir
su huella. *Enr.* Y si yo pensara,
que el verme podia ofenderte,
hiziera mas, pues dexàra
verte, porque no me vieras,
aunque en esto auenturàra
los priuilegios que goza
el preso que vè la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podràs fundar la esperança,
pues yà Federico llega,
dando vista à estas murallas,
en fee de tu libertad.
Enri. Disculpele en la ignorancia
de presumir, que me obliga,
y no saber que me agrauia,
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que vnas entrañas
mismas, vn mismo concepto,
nos dieron vnion tan rara,

que

Ayuntamiento de Madrid

que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan vnas, que pienso
que dieron equiuocadas,
à èl el alma de mi vida,
y à mi de su vida el alma.
Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luzes, pusimos
aquel ser, que el ser nos daua,
al riesgo, porque acudiendo
las matronas, y criadas
à su reparo, dexaron,
afligidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy no se sabe qual
heredero es de la Casa,
Patrimonio, ò Estado nuestro,
experiencia tan estraña,
que no se viò, hasta en nosotros,
auer paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
vn algo de repugnancia,
fueron los genios, dado èl
à las letras, yo à las armas.
Y assi, el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Turincia, con el noble
blason de Lanzgraue de Asia,
passò desta vida, donde
en mejor siglo descansa,
siendo, como es, su dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Gouernador,
ò Iuez, à cuya causa,
por tocarme à mi, à este fin,
despues de hazer la salua
digna à tu respeto, vine,
que yà se sabe que pàran
derechos de soberanos
Principes en la campaña,
donde las vltimas leyes
son la poluora, y las valas,
à tomar la possession,
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerça, recaygan
los primeros llamamientos;
y siendo assi. *Mad.* Basta, basta,
que en dezirme lo que sè,
ociosamente te cansas:
sino puedo ignorar yo,
que reducida à batalla
la ley, tus tropas desechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero,
para que es dezirlo? *Enr.* Para
disculpar aqui à mi hermano
de que oy, señora, le traigan,
primera causa, y segunda.
Mad. Si yo el venir le culpàra,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en èl accion tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene à añadir à mi fama
esse triunfo mas, supuesto
que apenas me verà el Alua
sobre el Polaco Corcel,
que à compàs el freno tasca
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estriuo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuste, el barren, la cuja,
trençado el arnès, calada
la sobrevista, blandiendo
del errado fresno el asta;
quando en repetidas vozes
popular aplauso al Aura
prorrumpa en festiuos ecos,
diziendo. *Dent.* 1. Viua Madama.

Ayuntamiento de Madrid

Otro. Y muera vn aleue. *Tod.* Muera.
Madam. Què escucho!
Sale Adolfo.
Adol. El Cielo me valga!
Mad. Què es esto, Adolfo? *Ad.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.
Mad. Què hà sucedido? *Ad.* Passando
muestra al exercito estaua;
y quando, porque le hallasses
dispuesto en buena ordenança,
las hileras componia,
diuidia las esquadras,
mal obediente, notè
que vnos con otros hablauan
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la plebe
vn Celio la voz leuanta,
diziendo. *Sale Celio, y Soldados.*
Celio. Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
sangre ilustre de Lanzgraue
ilustres pechos esmalta;
tienen al Asia, y Turincia
la justicia hereditaria,
que les diò el Cielo, por què
hà de padecer la patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas;
pues auiendo de casar
con otro señor Madama,
quizà estraño, quanto es
mejor, si con vno casa
de los dos, que ambos derechos
en vn patrimonio caygan,
y à nosotros nos gouierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? Con que
su Estado, que tambien se halla
oy indeciso, vendrà,
quedando el vno en su Casa,
passando el otro à la nuestra,
señor, que en buena aliança
se conserue con nosotros,
escusando las desgracias
que trae la guerra tràs si
de hurtos, muertes, penas, y ansias?
Esto dixe, y pues no acaso
quiso el Cielo, que nos traiga
el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraça
tan digno leal pretexto,
donde, al dezirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
auerla oido, ò tu le ampara,
pues es justo, ò à èl le harèmos
arbitro Iuez de la causa,
sacandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro Caudillo, à tiempo
que su hermano. *Mad.* Calla, calla,
traidor, villano, que antes
que consigas. *Enr.* Perdonada
la desatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda, permite.
Mad. Si èl aceta su tyrana
proposicion, soy perdida. *Ap.*
Enriq. Como, traidora canalla,
ignora vuestra osadia,
que à los dueños no se habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando à la fama,
aunque sea el fin leal,
traidora la circunstancia:
platica, que si viniera
de vn Parlamento acordada,
para vuestro desacato,

Ayuntamiento de Madrid

nueuo espacio, decretada
de vna sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras
que honra en la consulta fueran,
son en la consulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es Deidad tan soberana,
que no hàn de ser de sus bodas
casamenteras las armas.
Esso hà de hazer la eleccion,
mas no la fuerça, y tan larga
materia, no toca al pueblo
mas, que solo adiuinarla:
bien como docto sin juizio,
que sabe, y no sabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada vno es ignorancia.
Y en quanto à mi, no tan solo
de vna infame, y soleuada
plebe Caudillo sere;
pero si a prision, y guardas
romper pudiera el jurado
omenage, castigàra
aun la presuncion de auerlo
pensado de mi oy. *Cel.* Bien pagas
ser tuya la conueniencia.
Enr. Mi conueniencia es mi fama,
y ella lo dixera, à estar (das;
libre. *Tod.* Como? *Enr.* A cuchilla-
villanos, bien desta suerte,
porque no dudeis mañana
el como podrà ser, oy
os castigarà mi espada,
matandoos. *Adol.* Contigo estoy.
Saca Enrico la espada, y huye Celio.
Cel. No es esto boluer la cara,
sino ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperança. *Vase.*
Enr. Los traidores fuerça es, ser
cobardes. *Mad.* Espera, aguarda,
no los sigas. *Enr.* Dexa, que
no bueluan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.
Mad. Mejor serà, que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerça à fuerça el empeño:
Adolfo, vn cauallo manda
que me dèn. *Enr.* Dame licencia
de que yo al estriuo vaya
acompañandote. *Madam.* No
es bien, tanto caso haga
al principio, porque es darles
fuerça la desconfiança;
mejor serà, que te quedes,
y si en algo. *Enr.* Que me encargas?
Mad. Has de obedecerme. *En.* què es?
Mad. Que de la prision no salgas.
Enriq. Essa palabra te doy.
Vase, y sale Margarita.
Marg. Cumplele tu essa palabra,
que yo cumplirè la mia.
Patin. Miren aora lo que falta
por aueriguar. *Enr.* Patin, (ta.
tẽla. *Pat.* Si harè. *Mar.* Infame apar-
Pat. Si harè tãbien. *Enr.* Oye, espera.
Marga. Què quieres?
Enriq. Que no te vayas,
sin que el retrato me dexes.
Marg. Primero mil vidas, y almas
me hàs de quitar.
Enr. Como puedes
de mi defenderle, ingrata?
Mar. Pues no hà de quedar contigo,
yà que conmigo no vaya.
Patin. Mas que pàra en tropelia.
Enr. Pues q̃ hàs de hazer dèl, tyrana?
que si yà en otra ocasion
echaste al rio vna alhaja
que te ofendiò, aqui no ay rio.
Marg. Què importa que no le aya,
si no me faltarà otro

elemento que me valga.
Enr. De què suerte?
Marg. Desta suerte;
y pues, à falta del agua,
el ayre es quien te le lleua,
di al ayre que te le trayga.
Pone el retrato en vna flecha, y dispa-rala al viento, y vase.
Enr. Què hàs hecho, fiera enemiga?
Patin. Yo lo dirè en dos palabras:
queriale como à vn hijo,
criauale mal, diòle alas,
saliò à bolar, y perdiòse.
Enr. O el Artifice mal aya,
que por no dar gloria al bronce,
pintò en materia tan blanda,
como es docil lino, tela
que pudo el harpon passarla,
tan soberana hermosura;
y otra, y mil vezes mal aya
omenage que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir bolando tràs ella:
Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me lleuas
la mejor parte del alma;
que si mi esperança era
tenerla para adorarla,
quando, ay infeliz, no fueron
del ayre mis esperanças? *Vanse.*

Salen Federico, soldados, y Talon.

Feder. En la apacible falda
deste neuado Atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el assalto, procuro,
siendo el primero yo, que llegue al muro,
oy como Embaxador, vn manifiesto
hazer, y assi vn trompeta: mas que es esto?
Cae la flecha con el retrato.
Sold. Vna flecha que hà dado
a tus pies. *Talon.* Y en su harpon atrauessado
trae no sè què, que apenas lo diuiso.
Sold. Papel parece, y puede ser auiso,
que del muro me embian,
que desta suerte al sitiador solian
escriuir los sitiados:
quanto fueran felizes mis cuidados,
si de mi hermano fuera,
y dèl noticias mi amistad tuviera,
que no viuo el instante que dilato
saber dèl: pero aqueste no es retrato?
que atrauessado el pecho
trae de la flecha. *Talon* Sabes que sospecho?
que no en vano tu afecto discurria
ser de tu hermano, èl es el que le embia

Ayuntamiento de Madrid

sin duda. *Fed.* De què, ò como lo interpretas?
Tal. La Hermandad siempre escriue con saetas
à sus correspondientes. *Fed.* Què locura!
Tal. Mui grande? *Fed.* Tanto como la hermosura
debe de ser de original tan bello:
mas que lo sea, ò no, que me và en ello?
vn trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que oy hè de hazer testigo
al Mundo, de que solo es mi deseo
la libertad de Enrique; mas trofeo,
mas fama no procuro:
y assi de paz llamada haziendo al muro
hè de mostrar que hermano soy, y amigo:
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Vèn tu, porque al instante
que vença lo fragoso, lo distante
que ay deste monte à la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir preuenga,
què accidente seria
el que à los vientos de vna flecha fia
tan superior belleza.
Talon. Alguno que lo haria por fineza.
Fed. Fineza? *Tal.* Pues es poca, à vn buen ayre
embiarle à solas donde tome el ayre?
Fed. Què necedad! *Tal.* O alguno, à quiẽ enfada,
y verla no podia, ni aun pintada.
Fed. Aunque essa es mayor, porque no fuera
possible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan diuina:
Viste, hermosura, di, mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viua, me lo pareciera.
Fed. No son primores para mentecatos.
Tal. Picaros no entendemos de retratos.
Fed. Con què apacible ceño
la ofensa significa de su dueño!
como dando à entender, que los enojos
despiertan lo dormido de sus ojos,
si yà no es desdèn, por los agrauios,
con que el carmin se le atreuiò à los labios;
su mano bella es jazmin neuado,

Ayuntamiento de Madrid

de

de oro el cabello es. *Talon.* Y oro tirado,
si bien llegas à vello.
Fed. Mas que lo sea, ò no, que me và en ello?
Suenan dentro clarin.
y mas quando el trompeta dà llamada:
y pues esto me importa poco, ò nada,
vamos à lo que importa:
Talon, por essa senda el passo acorta;
mira si la respuesta desde el muro
hàn dado, concediendome el seguro
que pido, que no quiero
llegar, hasta tenerle, aqui te espero.
Talon. Yo boluerè al instante. *Vase.*
Tod. A nadie marauille, à nadie espante
la rendida fineza
que por mi hermano intenta, la tristeza
con que viuo sin èl, mas ay esquiuo
dolor! te engañas, que sin èl no viuo:
y es verdad, que es vn nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que està en el pecho
quexoso el coraçon, quando no trato:
pero valgate el Cielo por retrato,
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acaso de vna accion se acuerda?
què me quieres, bellissimo portento,
que, vago geroglifico del viento,
à mi mano veniste?
A vn triste no le basta el estar triste,
sino imaginatiuo?
si pretendes, que Astro fugitiuo
del Firmamento crea
la exalacion con que tu luz campea;
si pretendes que al verte, te presuma
aue, adornada de matiz, y pluma;
si flecha del Amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro, viene armada
de mas dulce veneno;
si aspid del ayre, que abriguè en mi seno,
todo te lo concede mi sospecha,
que es Astro, exalacion, paxaro, y flecha.
Dexame, pues: mas ay! que por mi entraste

Ayuntamiento de Madrid

en

en mi pecho, à ocasion que en èl hallaste
del coraçon la puerta
para otro amor abierta
te aposentaste en èl, huesped tyrano,
por llenar el vacio de mi hermano;
y yà el echarte dèl, no es poco empeño:
què diera por saber quien es tu dueño!
y que causa avrà sido
la que te traxo donde, confundido
mi juizio, de apelar equiuocado
al verte, por ventura, mi cuidado
de flecha, y de retrato emblema hecha,
quedò el retrato, y guardò la flecha!
ò si acaso, segun tu aleue trato,
guardò la flecha, y arrojò el retrato!

Sale Talon.

Talon. Señor, yà hàn respondido,
que puedes: mas què harà tan suspendido?
mirando està el retrato,
estaua por llegar diziendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agrauiarme?
mas quien à mi me mete en empradarme?
señor? señor? *Fed.* Quien osa llegar donde?
pero Talon, tu eres? què responde
Madama à la llamada?
Tal. Que segura, señor, tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.
Fed. Pues vamos, que hè de ver si assi publico
de mi fee la verdad, y satisfecho
dexo mi amor, tu bueluete à mi pecho
y no seas en èl huesped ingrato,
pues no eres tu el harpon, sino el retrato.

Salen Madama Inès, Laura, y Damas.

Mad. Dexadme, què para mi
no ay consuelo; injusta estrella,
solo al nacer fauorable,
y siempre al viuir opuesta;
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y de las felicidades
à daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando yà, como estauan
à darse batalla expuestas,
se hà suspendido, al oir,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte,

Ayuntamiento de Madrid

que

que avrà à la quietud las puertas;
serà bien, que aprouechando
este genero de tregua,
dès oido à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y assi, que no ay, considera,
quien vença con mayor fama,
que el que à si mismo se vença:
tus primos son Federico,
y Enrique, quiẽ puede. *Mad.* Cessa,
que yà lo que à dezir vàs,
Laura, entendi, y aunque es fiera
proposicion persuadirme
à que yo mi altiuez tuerça,
dè à trato mi vanidad,
ni à partido mi soberuia;
es fuerça (ay de mi!) que doble
la ceruiz à la violencia
de las rafagas del hado,
y à sus embates expuesta,
aya de tomar el puerto
à gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el coraçon se estrecha,
que no sè como aliuiar
sus ansias. *Mar.* Suspira, alienta.
Laur. Dà vozes, quexate, llora.
Mad. Què es llorar? Esso aconsejas
à mi valor? *Lau.* Ay mayor
desahogo à vna tristeza,
que lagrimas? *Mad.* Pues son mas,
que vna muger il flaqueza,
que por no atreuerse à hazer
à los males resistencia,
fugitiua esclaua huye,
y robada, al dueño dexa
necessitado à que èl solo
desamparado lo sienta?
Yo auia de llorar? yo auia,
complice de igual baxeza,
de saber como se llora?
Demàs, que lagrimas tiernas
en la muger no suponen,
porque hàn hecho el vso dellas;
y como alhajas sobradas,
à no buscarse, se pierdan:
Y en fin, mas quiero que estèn
por torcedores mis penas
del coraçon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el auer de rendir
libertad, que naciò exempta
de imperios de amor, à quien
grossero se desvanezca
de presumir, que se supo
hazer dichoso por fuerça.
Marg. En quanto à la repugnancia
de casarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que, yà que hà de ser, sea
eleccion, no es en ti poca
ventura. *Mad.* De què manera?
Marg. Las soberanas Deidades,
las superiores bellezas,
antes, señora, que nazcan,
se sabe para quien crezcan:
y siendo assi que auia vno
que te mereciesse apenas,
no es poca dicha auer dos,
y mas si à elegir aciertas:
y si acertaràs, porque es
muy publica la materia
de ser las dos condiciones
tan vnidas, como opuestas.
Yo lo sè bien, como quien
vassalla naciò en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso, que à seruirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mi añadiò deuda à deuda:
y si quanto es Federico

Ayuntamiento de Madrid

dado

dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiua, y soberuia:
no ay hombre, que à Federico
no le ame, estime, y quiera:
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca,
tanto. *Mad.* Queden por aora
essas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Adol. Yà, como mandaste, llega,
el Embaxador.

Sale Federico.

Feder. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, yà
que la mano no os merezca.
Mad. Alçad del suelo, *Fed.* Què miro,
Cielos! *Mad.* Y dezid de vuestra
venida la causa. *Margar.* Antes
oye. *Mad.* Què quieres?
Margar. Que sepas
que el Embaxador, señora,
es. *Madam.* Quien?
Marg. Federico. *Madam.* Cuerda
hàs andado en aduertirme,
disimula. *Mar.* Que me vea
escusarè, retirada.
Feder Si es ilusion de la idea,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca?
mas no, suyo es, que no pueden
conuenir en dos las señas
de igual hermosura.
Talon Creo,
segun se pasma, y eleua
mi amo de ver à Madama,
que esta hà de ser la Comedia
del Embaxador turbado.
Mad. Dezid, pues, què es lo q̃ intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cubrirme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que hà dexado al coraçon
los oficios de la lengua:
El Principe Federico
humilde à las plantas vuestras
por mi, señora (ay de mi!)
lo primero os representa
los sumos inconuenientes
que trae consigo la guerra;
y mas en quien son la sangre,
y Religion vna mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
à la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalido su ruego,
à mas no poder, se vença,
exercito numeroso
trae à la vista, en que pueda
honestar, que no se vale
la suplica de la fuerça:
y assi, antes que en campaña
haga frente de vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas:
atento à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica, le ferieis
desdichas à conueniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo à Enrique tenga.
Y assi, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion

Ayuntamiento de Madrid

de la litigada herencia
desta dignidad, dexandoos
absoluto dueño della:
Sin que puedan èl, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezca;
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indiuisa se conserua:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin, pues, harà al punto
particiones, que no hiziera
jamàs, jurando omenage
de entregar todas las Fuerças,
Plazas, Castillos, Ciudades,
q̃ à èl toquen sin que vna almena
para si reserue: y si
espada, y pluma reserua,
para hazerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta
no yà prisionera, esclaua
rendirà à las plantas vuestras:
adonde otra vez, y otras
mil, por mi os suplica, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.
Doleos, pues, de tantas vidas,
como en vn trance os arriesgan
à manos deste sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta, no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
à ser tal, que aun los hombres
de los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultarè al Parlamento,
aqui esperad la respuesta.

Fed Mas hè de esperar. *Mad.* Què e

Fed. Que ver à Enrique merezca.

Mad. Adolfo? *Adol.* Señora?

Madam. Hazed,
que Enrique à Palacio venga.

Marg. Què te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vi altiuo en la accion primera,
y à èl discreto en la segunda:
y si yo elegir huviera,
no sè si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *Van*

Tal. Señor, pues què suspension?
pues què admiracion es essa?

Fed. No te espante (ay infelize!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha
se hà disfrazado en Madama.

Tal. Suyo es? *Fed.* Si. *Tal.* Y que lo se
què tenemos? *Fed.* Què tenemos
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que dèn
razon de por què se sientan.
Desde el instante que vi
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acaso, bolui à verla,
y passò el acaso à duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo à Madama,
passò la duda à euidencia,
sin que la euidencia passe
à noticias de que pueda

Ayuntamiento de Madrid

ser desperdicio del ayre
tan alta, y diuina empressa.
Tal. Nunca yo en esso cansara
el discurso.

Salen Adolfo, y Enrique.

Adol. Aqui os espera,
Enrique, el Embaxador.
Enr Què miro! mas si èl intenta
fingir, finja yo; seais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dè su mano à besar.
Adol. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta.
En. Federico? *Fed.* Enrique? *En.* Dame
mil vezes los braços. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que sin ti viuiò violenta,
quanto yà feliz de verte
con salud. *Enr.* Y tu la tengas
para que viua mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa assi
no es bien que aora la tengas,
sepa què causa te trae
con tal disfraz. *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mi,
solo quiero que lo sepas.
Patin Talon? *Talon.* Patin?
Patin. Bien venido.
Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.

Tomale la mano.

Talon. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Aì veràs
lo que vn prisionero aprieta
à qualquiera que le vè,
sobre que haga diligencias
en su soltura. *Fed.* Enefeto,
alma, vida, honor, y hazienda
todo por ti lo hè ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr* Dexa
que puesto à tus plantas, bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.

Arrodillase, y sale Madama.

Madam. Aqui teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
què accion tan trocada es esta?
Patin. Coger de manos à boca
llaman à esto las viejas.
Talon. Y à estotro las mozas llaman,
caerse la casa à cuestas.
Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consienta?
Enr. Pues con tal falsedad habla
sin duda, que aquella fiera *Ap.*
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que vn afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no hè de aprouecharme della,
que si à mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
parà fingirse, à mi no,
y son cosas muy diuersas,
el que èl os finja de fino,
y yo de no fino os mienta.
Federico, pues, señora.
Mad. Poco estimo la aduertencia,
que yà era en vano el dezirla.
Enr Si, mas no en vano el hazerla.]
Fed. Si yo, señora. *Mad.* No mas:
y pues yo no formo quexas,
para què es formar disculpas?

Ayuntamiento de Madrid

la

la respuesta, en fin, es esta,
y aunque à vos iva cerrada,
yà està para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
aduirtiendo, que al leerla,
ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda.
Vèn, Margarita, y procura,
porque à mi los que me esperan,
no me echen menos, oir,
de essos canceles cubierta,
como la proposicion
admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

Marg. A tu obediencia
estoy, y aquesso, aunque no
me lo mandàras, lo hiziera.

Los dos. Ni el q̃ me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda?
què enigma es esta? *Talon.* Essa es
la necedad del que empieza
à dar, señor, el relox,
y pregunta, què hora es esta?

Patin. Si està la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla,
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
que dize. *Enr.* Desta manera:

Lee. Pues en los dos vna estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrà vella
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.

Fed. En su Estado con Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hazer pensè en tu seruicio;
si della, aunque fue verdad
que la hize por mi mismo,
en ti no resultò agrauio
antes que en mi beneficio?
si agradecido, en efecto,
no hà vn instante que te miro,
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido.
La hermosura de Madama.

Enr. No prosigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antiguedad en dezirlo,
supuesto que yo la tengo
en auer primero visto,
que tu, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo;
desde el dia que quedè
su prisionero. *Marg.* Hà enemigo

Enriq. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Fed. No antiguedades alegues,
supuesto, que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores
mi amistad à darte vino
la libertad, serà bien,
que auiendome yo metido
en el peligro por ti,
me dexes en el peligro?

Enr. Y serà bien, que tu vengas
à darme la vida fino,
y me dès la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Fed. Yo vi à Madama.

Enr. Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la assisto,
con que sera mas mi amor,
pues todo lo que hà crecido,
lleua al tuyo de ventaja.

Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando, que en èl
aun son instantes los siglos.

Enriq. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,
no me negaràs, que cobra.

Ayuntamiento de Madrid

Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere à manos del oluido.
Enr. Enfin, no viste à Madama,
y amor tan à sus principios
tiene menos que vencer.
Fed. Esso es boluerse à lo antiguo
otra vez, y porque aun esso
no esfuerçe su accion, te digo,
q̃ aunque aora hè visto à Madama,
antes de aora la hè visto.
En. Dõde, ò como? *Fe.* En vn retrato.
Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de viuo à pintado?
Fed. Si, mas de pintado à viuo
ay tambien el ser materia
mas dispuesta mi aluedrio,
pues para arder en sus aras,
à menos llama le rindo.
Enr. Vna hermosura en retrato,
es solo mirar los visos
del Sol, mas no al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio;
mayormente quando causa
en èl este fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado basilisco
del ayre, donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin mysterio,
alma de vna flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio desperdicio.
Enr. En vna flecha? *Fed.* Su pecho
della lo publique herido.
Mar. Valgame el Cielo, què oygo!
Enr. Valgame el Cielo, què miro!
Fed. De què te admiras? *Enr.* De que
diesse armas contra mi mismo,
pero quizà en mi fauor,
pues este mudo testigo
en mi desecha la causa
del efecto que en ti hizo.
Fed. Luego fue tuyo el retrato!
Enr. Si. *Fed.* Con què causa ofendido
le diste al ayre?
Enr. En la aljaua
de Margarita. *Mar.* Diuinos
Cielos, aqui entro yo aora.
Enr. Que solo à matarme vino
à Turincia. *Fed.* Yà lo sè,
y que assiste en el seruicio
de Madama, que por esso
no estraño el auerla visto.
Enr. Pues essa ingrata, essa aleue,
que aborrecen mis sentidos,
desde que à Madama vi.
Mar. Què mal mis penas resisto!
Enr. Zelosa le hiriò, y zelosa
le arrojò, con que el prodigio
que tu partido esforçaua,
buelue à esforçar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho inuicto.
Mar. Mucho serà, que mi ira
no me arroje à vn precipicio.
Fed. La razon de que te vales,
es de mi razon indicio;
pues amaua escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y auiendo vna Dama sido,
lo que hàs dicho como culpa,
yo como disculpa admito.
Enr. Si, pero tu en nuestra patria
fuiste en ella mas bien visto,
reyna en ella, y viue en ella
feliz, amado, y temido.
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me vi, vencedor me vea.
Fed. Bien lo acabàran conmigo

Ayuntamiento de Madrid

mi amor, mi amistad, mi fee,
pero no con mi aluedrio;
y assi, el retrato me buelue.
Enr. Si fue mio, y si perdido
buelue à mi mano, porquè?
Fed. Yo tampoco, si à mi vino,
porque hè de perder lo hallado?
Enr. Mio fue el primer dominio.
Fed. Mio fue el segundo acaso.
Enr. Enfin, ò hallado, ò perdido.
Fed. Enfin perdido, ò hallado.
Los dos. Mio es.
Sale Margarita, y quitales el retrato.
Marg. No es, sino mio,
pues yo tambien le perdi,
y le hallè. *Enr.* Fiero enemigo,
oye escucha. *Fed.* Espera, aguarda,
tyrana. *Los dos.* Ciego la sigo.
Pat. Què dizes desto, Talon?
Tal. Què nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la jornada hà de dezirlo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Patin, Talon, Enrique, Federico, y Margarita.

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que
la jornada lo dixesse.
Pat. Pues digalo la jornada,
que al mismo passo se buelue.
Enr. Pues antes que entres al quarto
de Madama, detenerte
pude. *Fed.* Pues pude alcançarte,
antes que en el quarto entres.
Enr. Buelueme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes.
Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelue.
Mar. Ni à vno, ni à otro hè de darle,
que tambien es mio dos vezes;
y à ti menos. *Enr.* No me obligues.
Mar. A què hè de obligarte, aleue,
falso, injusto, cruel, tirano?
Enr. A que en ti, tyrana, vengue
vn lance, y otro. *Mar.* Vengarte
tu en mi? como? *Enr.* Desta suerte:
Saca la daga.
mas que, si yo, loco estoy.
Mar. Tu la daga? *Fed.* Enrique, tente
tal indecoro aqui? *Enr.* Como
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juizio? sin mi
estuve, Iesus mil vezes,
lo que vn primer mouimiento
al mas atento enloquece,
priua, y enagena! *Marg.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no hè de boluerte
el retrato. *Sale Madama.*
Mad. Què retrato?
Fed. Raro empeño! *Enr.* Lãce fuerte
Tal. Boluiòse à caer la casa.
Patin. Y aun el caso me parece.
Mad. Vos turbado? vos desnudo
el azero? tu imprudente,
diziendo à vozes, que no
hàs de boluer? *Tod.* Dura suerte!
Mad. El retrato? què retrato?
ni què desacato es este
tan no vsado? tan no visto?
tan no imaginado? *Marg.* Atiende
hablando estauan los dos,
à tiempo que deste verde
jardin al quarto passaua,
y escusando el que me viessen,
me detuve acaso, haziendo
dessos jazmines canceles;
tu me lo mandaste. *Mad.* Si,
prosigue, que te suspendes?
Mar. Vna vez, pues, recatada,

oì, que rendido, y prudente
Federico dezia à Enrique,
si hermano, si amigo eres,
para mostrarlo, los Cielos
bastante ocasion te ofrecen:
dexame esta dicha à mi,
y tu à nuestra patria buelue
à ser dueño della Enrique
colérico, y imprudente,
no es dicha tuya, ni mia,
respondiò, no nos conuiene
el que nunca esposa sea
la que fue enemiga siempre:
quanto es mejor, pues à vista
tan grande exercito tienes,
y ella su Corte alterada,
que à sangre, y à fuego entres,
y acabemos de vna vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla, sin la costa
de casarte? Como quieres,
Federico prosiguiò,
que seguir la guerra intente,
si es Marte quien la amenaza,
y es Amor quien la defiende?
su hermosura, Enrique, adoro,
y para que te presente
vn testigo, que assegure
quan grande impossible es esse;
este retrato, y sacòle
del pecho con reuerente
adoracion, diga quanto
hà que el coraçon le ofrece
mil sacrificios de fuego,
bien, que el idolo es de nieue.
Tomando Enrique el retrato,
dixo: passion tan rebelde,
yà que no pueda del alma,
del pecho arrancarte intente;
y para que nunca à èl pueda
boluer, hè de deshazerle
entre mis manos, sacò
la daga, sin que tenerle
pudiessemos Federico,
ni yo, que al ver ofenderte,
ciega, sali, en cuyo trance,
como de mi no tuviesse
recato, quitarle pude
de su mano, quiso aleue
cobrarle, y aquesta fue
la causa de que dixesse:
no hè de boluer el retrato,
y de que à tu mano llegue
herido el pecho, porque èl
mejor, que yo, te lo cuente.

Pat. Ay q̃ embuste! *Tal.* Què mentira!

Pat. Vamonos de aqui, que tiene
traza de enredar à todos.

Fed. Si dàs, señora. *Enr.* Si crees.

Fed. Oido à tal engaño. *Enr.* Que
pueda ser. *Mad.* Ninguno intente
disculparse de los dos,
que aquestas señas no mienten,
ni pueden mentir. *Enr* Señora.

Fe. Cõsidera. *Enr.* Mira. *Fe* Aduierte.

Mad. Que ay q̃ aduierta? q̃ ay q̃ mire?
ni que ay que considere?
quando, por no saber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro, no sè
por qual de los dos empieze
à desahogarse la quexa,
que yà en mi pecho se enciende.
Vos Federico, licencia
tan osada, como auerse
atreuido à ver mi imagen?

Fed. Quando à la Deidad ofende
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique
tan desatento?

Enrq. Si entiendes,
que es verdad. *Mad.* Basta, basta,
y supuesto que igualmente

Ayuntamiento de Madrid

se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreue
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere,
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embaraçaros
el consejo, que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerço teme
vuestras armas: vos, Enrique,
bolued donde preso os tiene
el omenage, que yo
sabrè, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hazer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.
Fed. Señora, yo. *Enr.* Yo, señora.
Mad. No hè de oiros *Fe.* Si no atiẽdes.
Enr. Si no escuchas. *Mad.* Baste, baste,
idos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerça, mientras el modo
de desenojarte piense.
Enr. Y yo, mientras el camino
hallo de satisfacerte.
Fed. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexe.
Enr. Y hasta dar con èl, perdona,
que no tengo de boluerme
à la prision. *Fed.* Què temor!
Enr. Què ansia! *Fed.* Què pena!
Enriq. Què muerte!
Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor aora os alexe,
mas que despues nunca esteis,
ni vno preso, ni otro ausente.
Mar. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues èl te ofende,
mas que te ame Federico,
por què, señora, lo sientes?
Mad. Ay Margarita, que ay
mas mal q̃ piẽsas. *Mar.* Bien puede
fiarte de mi. *Mar.* Claro està,
pues tu (ay infelize!) tienes
de mi voluntad las llaues;
pero es tal el dolor fuerte
que me aflige, que aun à ti
no sè como te lo cuente.
Desde que determinò
el Parlamento, que fuesse
vno de los dos mi esposo,
a la fortuna obediente
el braço torci, agouiando
à tantos inconuenientes
la ceruiz, que aun no tenia
domadas mis altiuezes,
imaginando entre mi,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion,
y assi, al dudar que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los interesses
de mi mano, discurri,
si me era mas conueniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representauame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino, à tiempo que este
me representaua quan
animosamente debil,
bañado en su noble sangre
le hallè, animando sus huestes,
el dia de la batalla,
y quando restado hiziesse
boluer la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin

Ayuntamiento de Madrid

à Adolfo ſiguiò deſuerte,
que entre el valor, y el ingenio
eſtaua (ay de mi!) pendiente.
Mas como la ſimpatia
incline, yà que no fuerçe;
por aquel mandado influxo,
que de los Aſtros deſciende:
ſe confrontò con el mio
mas el eſpiritu ardiente
de Enrique, deſeando, que èl,
yà que auia de ſer, fueſſe;
entiendelo tu, ſin que
à mi el dezirlo me cueſte:
mas què importa que lo diga?
ſi es preciſo (pena fuerte!)
que al oir (dolor injuſto!)
de ti agora (dura ſuerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del coraçon,
que eſtaua oculta, rebiente.
Tu tienes, ay Margarita,
la culpa que tu no tienes;
pues con dezir, que èl me injuria,
me dizes que yo me quexe.
Enrique, que ver el puerto
deſde la cumbre eminente
de ſus eſperanças pudo,
al golfo de mis deſdenes,
no ſo o à èl aſpira, pero:
mas èl à eſta parte buelue,
porque no ſe atreua à hablarme,
y alguna vez ſe deſtemple,
en tanto que yo me eſcondo
en las marañadas redes
deſtas murtas; Margarita,
ſal tu al encuentro, y detenle,
diziendole, que ſe buelua,
porque conmigo no encuentre.
Mar. Pues como quieres que yo
me atreua? *Mad.* Pues tu q̃ temes?
Ma. Auerte dicho *Mad.* Què importa
que la verdad me dixeſſes?
pudiſtelo tu eſcuſar
à lo que te dixe? *Mar.* Aduierte,
que podrà. *Mad.* Yo eſtoy aqui.
Mar. Quien viò empeño como eſte!

Sale Patin, y Enrique.

Patin. Es poſsible, que te atreuas
à boluer aqui? *Enr.* Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juizio? *Pat.* Pues què pretendes
ſin aqueſtas tres alhajas?
Enr. Morir donde me conſuele
el ver que me hè de morir:
quien cre yò de mi? *Mar.* Detente,
Enrique, y de aqui no paſſes,
porque anda Madama en eſſe
jardin, y quiere eſtar ſola.
Enr. Que aun vn aliuio tan leue,
como el verla, huvieſſes tu
de ſer la que lo impidieſſe?
pero yo me boluerè
ſin verla à ella, por no verte,
que vna accion deſatinada,
no es accion para dos vezes,
y temo que mis deſdichas
ſegunda vez me deſpeñen.
A Dios, pues. *Marg.* Vete tu aora,
y ſea por lo que fuere.
Bien, fortuna, hà ſucedido.
Enr Pero antes que me auſente,
yà que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene;
no puedo dexar, ingrata,
de dezirte. *Marg.* Nada tienes
que dezirme. *Enr.* Si tengo, oye.
Marg. Nada hè de oirte, vete, vete.
Al pañ. Mad. Aqui entra aora la quexa
de que el ſuceſſo dixeſſe
paſſado. *Enr.* Mas no ſerà,
fiera, ſino ſolamente,

Ayuntamiento de Madrid

que yà que de mi te vengas,
serà justo que me vengue.
Verdad es, que yo te quise
vn tiempo; pero que tiene
que ver, que vn hombre se mude,
con que vna muger se arriesgue?
no bastò, que hallando medios,
de nuestra patria viniesses
à Turincia? no bastò,
que à verme à la torre fuesses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
yà es muy otro caso este.
Mar. No prosigas, porque nada
de lo que dizes entiende
mi discurso. *Pat.* Si prosigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu coraçon.
Enr Y no basta finalmente
el que hallandome adorando
aquel retrato, tu fuesses
la que el harpon le passasses?
y porque à mi no boluiesse,
le disparasses al viento,
que por raro contingente,
clauado en la flecha, à manos
de Federico le lleue?
sino que boluiendo aora
à la tuya, me pusiesses
en ocasion; esto solo
me pesa que se me acuerde,
de que, sacando la daga,
pudiesses dezir? *Mar.* Suspende
la voz, que si porque dixe
que andaua Madama en esse
jardin, pensando que te oyga,
inuentar nouelas quieres;
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mi lo contrario temes;
que à pensar que alguien lo oia,
callàra, porque no debe
ser disculpa de los hombres
desdoro de las mugeres:
el dezirte esto, no es mas
que pedir, tus iras temples:
siente tus zelos, sin que
sienta mi honor, que lo sientes;
y assi, no temas, que nunca
esto à su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por ti, que enfin,
soy quien soy, y eres quien eres.
Patin El bien lo podrà callar,
mas yo, que soy vn pobrete
que no entiende del honor
las filigranas de allende:
aqui, y en qualquiera parte
lo dirè, si se me ofrece,
y à vozes, porque enefeto
soy quien soy, y eres quien eres.
Sale Madama.
Mad. Enfin, Margarita, no ay
cosa, que no se reuele?
Marg. Si tu te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
què mucho que en su disculpa
tales fabulas inuente?
que yo quando. *Mad.* Bien està,
vete de mis ojos, vete;
y sin orden mia, à mis ojos
no bueluas. *Mar.* Cielos, valedme
viuora hè sido, mi misma
ponçoña me hà dado muerte.
Mad. Quien se atreuerà à dezir
en lo que llego à oir, y ver,
si tengo que agradecer,
ò si tengo que sentir?
porque si quiero inferir
quien es dueño de vn temor.
Dent. Musi. Es el engaño traidor.

Mad. Y quien de vn ansia mortal.
Desat. Musi. El desengaño leal.
Mad. Quien con tal eco sonoro
hà aumentado mi dolor?
quando entre vno, y otro horror
son para mi en pena igual.
Music. El vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traidor,
el desengaño leal.
Mad. La musica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece, que de mi rara
duda el Oraculo fue:
y es verdad, que quando en fee
de vn ignorado dolor,
preguntaua à mi temor,
què mal es el mio? me aduierte,
que quien quiere darme muerte.
Ella, y Mus. Es el engaño traidor.
Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que yà
nueuos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando mas solicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que haze que de parte estè
contra su traidora fee.
Ella, y Mus. El desengaño leal.
Mad. Dèl me juzgaua ofendida,
juzgandome à èl inclinada,
pero yà desengañada,
debo estarle agradecida,
que si de otro amor se oluida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temi: con que (ay Dios!)
yà que son dos, de los dos.
Ella, y Mus. El vno dolor sin mal,
Mad. Albricias, pues, coraçon,
que aqui que nadie es escucha,
de aquella callada lucha,
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion:
y quando sea en rigor
de Federico el fauor,
me aliuiarà en pena tal.
Ella, y Mus. q̃ el vno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Sale Federico, y Enrique.

Fed. Desta musica guiado.
Enr. Llamado destos acentos.
Fed. Vengo, à pesar del enojo.
Enr. A pesar de la ira, bueluo
Fed. De Madama, porque juzgo.
Enr. De Madama, porque pienso.
Fe. Que quando el riesgo es tã noble,
hà de apetecerse el riesgo.
Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.
Fed. Pero aqui està: què bien dudo.
Enr. Pero aqui està: què bien temo.
Fed. Boluer à ver su semblante!
Enr. Boluer à mirar su ceño!
Fed. Yà me viò, vengan desdenes.
Enr. Yà me viò, vengan desprecios.
Mad. Federico? Enrique? yà
avreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si señora.
Mad. Y què es lo que aueis resuelto?
quiẽ queda en Turincia? *Los 2.* Yo.
Mad. Pues quien dezid, segun esso,
à Sublac buelue?
Los dos. Mi hermano.
Mad. Yà la cortesania entiendo:
si yo embaraço, embiad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis à mi,
que ver padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respecto,

para no dezirme qual
se buelue: guardeos el Cielo. *Vase.*
Fed. Què es esto? quando esperaua.
Enr. Quando aguardaua, què es esto?
Fed. Que de aquel traidor engaño
boluiera à los sentimientos.
Enr. Que duràra la ojeriza
de aquel traidor fingimiento.
Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tá otro
el semblante? *Fed.* Què sucesso
la avrà mudado? *Enr.* No sè,
si yà no es su entendimiento,
que viendo, que vn accidente
no hà de destruir pretexto
tan general, hà tomado,
sin duda, por buen acuerdo,
hazer desperdicio dèl,
restituyendo al primero
estado lo principal.
Fed. No discurres mal, y puesto
que fue vn parentesis solo
el passado desacierto,
que vna vez cerrado, buelue
à proseguir el concepto.
Enrique, hermano, amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si, à costa de mil vidas,
presumiera, que el incendio
de mi pecho se apagara
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
dèl, en cenizas embuelto,
el coraçon, para que
victima en el ara ardiendo
del Templo de la Amistad,
fuera culto de su Templo,
en fee de tuyo; mas què
hà de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle della, tu,
Enr. Que no boluamos, te ruego,
à la passada question,
que aunque esperanças no tengo,
y es fuerça ser el mal visto,
por el aborrecimiento
que de mi creyò, es en vano
que ceda, porque mas quiero,
que agena mano me mate,
que matarme yo à mi mesmo;
desprecieme mi fortuna,
no mi eleccion. *Fe.* Aya vn medio.
Enr. No sè que le tenga amor.
Fed. Siruamos los dos à vn tiempo,
sin que la dicha de vno,
sea de otro sentimiento;
con que quedarà la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tu
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo vn hidalgo prouerbio,
que era vna lid generosa.
Enr. No es, sino abatido duelo,
tal, que hiziera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro,
quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? No: quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo seruirè, sirue tu
mas no con consentimiento,
que no hàn de passar mis penas
el què salgan los desprecios
con insignias de fauores,
pues dize adagio mas cuerdo:

Ayuntamiento de Madrid

sobre zelos no ay partido.
Fed. No ay partido sobre zelos?
Enr. No. *Fe.* Y hàs de sentirlo? *Enr.* Si.
Fed. No ay remedio?
Enriq. No ay remedio.
Fe. Pues dame, Enrique, los braços,
y à Dios, porque, no teniendo
medio el disgustarte, oy
ver às que à la patria bueluo:
pero sabe, que à morir.
Enr. Lloras? *Fed.* Si, yo lo confiesso,
y sin verguença, porque
si amor disculpa este yerro,
què haràn amor, y amistad?
Enr. Limpiate, que gente siento.
Salen Adolfo, y Celio.
Adol. De parte de la Nobleza
yo. *Cel.* Y yo de parte del Pueblo.
Adol. Vengo à saber de los dos.
Cel. Saber de los dos pretendo.
Los dos. En que os aueis conuenido.
Enr. Yo lo dirè: dadme, Cielos, *ap.*
paciencia, yà que me obligan
tan nobles sus rendimientos.
Es tan alto el interès,
es tan soberano el premio
de ser de Madama esclauo,
y ser de Turincia dueño,
que no ay conueniencia, en que
ninguno pierda el derecho
à tan no esperada dicha:
y assi, hemos los dos resuelto,
con el debido decoro
que al ser quien somos debemos,
en las manos de Madama
boluer à poner el pliego;
sea suya la eleccion,
que nosotros no querèmos
mas, que seruir, y que dèn
los influxos de su Cielo
à quien quisiere la dicha,
yà que no el merecimiento.
Adol. Tan cortesana respuesta
à Madama lleuarèmos.
Cel. Y ella harà la estimacion
que debe à tan noble acuerdo.
Adolf. Y creed, que la Nobleza
estimarà con estremo,
que seais vos el elegido.
Cel. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando, que vos
seais quien goze su gouierno.
Adol. A cuyo efecto, tendreis
siempre en mi vn leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto,
siempre en mi tendreis quiẽ haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco.
Fed. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.
Cel. Enfin, lo pagareis? *Fed.* Si,
y otra, y mil vezes ofrezco
el seros agradecido.
Cel. Otra, y mil vezes acero,
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, Cielos, *ap.*
de aquel desayre de Enrique.
Adol. Vamos donde hagamos, Celio,
desta respuesta la forma,
para ir con ella luego
à la Audiencia de Madama.
Enr. Federico, estàs contento
con que me hè dado à partido?
Fed. Contento no, pero atento

Ayuntamiento de Madrid

à tu cordura, te estimo
la resolucion. *Sale Patin.*
Patin. Què presto
corre vna voz en el vulgo!
Sale Talon.
Talon. Si buela en alas del viento,
què mucho: *Enr.* De q̃ es, di, loco,
la alegria? *Fed.* De què es, necio,
el placer? *Pat.* De que oyò apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos, en reducirse
à publico galanteo
vuestra competencia, quando
adiuinando torneos,
justas, saraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. *Talon.* Y tanto
estima, que se ayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas seluas de Venus:
que como si fuera este
de Carnestolendas tiempo,
de mascaras, y disfrazes
en vn punto se hàn cubierto
calles, y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo se sabe luego,
y es, que esta noche las damas
dizque vn festin hàn dispuesto,
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galeria de Amor,
que es vn baylete, compuesto
de quantos en el salon
de mascara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerça estar los dos, con
el digno embelesamiento
de ojos: mas oid los ecos.
Pat. Yà de vozes, è instrumentos
el ayre se puebla. *Vnos.* Viua
Enrique. *Pat.* Viua por cierto.
Otros. Viua Federico. *Talon.* Viua
tambien. *Pat.* Parece, que opuestos
à Catreda estais, segun
los vitores. *Enr.* Pues supuesto
que yà estamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. *Fed.* Por què de mi
te despides con despego?
Enr. Porque à mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por dezir de los otros.
Fed. Pues si esse es tu gusto, quiero,
antes que tu te le hagas,
hazertele yo: los Cielos
te guarden; vamos, Talon.
Tal. Que hàs de ser, sin duda, creo,
tu el elegido. *Fed.* Por què?
Tal. Porque lo mereces menos. *Vase.*
Enr. Ay Patin, llegò mi vida
à su fin. *Pat.* Tengate el Cielo
en descanso: mas por què
desconfias? *Enr.* Porque es cierto,
que està creyendo Madama,
que soy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.
Pat. No te desconsueles de esso,
que vencer lo no vencido,
suele el desvanecimiento
por tema mas, que por gusto;
y en quanto à ser tema, pienso,
que estè en tu fauor. *Enr.* Mal ay
tan malogrado despecho,
que yà que dexò noticias
de loco, y de desatento,
no dexò comodidades
que suele tener el serlo;
dando la muerte à aquel aspid,
à aquel basilisco fiero,
por quien sin culpa, y disculpa,
tantas desdichas padezco:
què diera (ay Dios!) por poder,
sin faltarme yo à mi mesmo,
des

Ayuntamiento de Madrid

desengañar à Madama.

Sale Margarita à vna rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo
mas, que à èl, y al criado: Enrique?
Enr. Llamaron? *Patin.* Si.
Enr. Donde? *Patin.* Pienso
que àzia alli.
Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?
Marg. Leed, responded, y sea presto,
que vna cinta baxarà
por la respuesta. *Enr.* Què es esto?
Pat. Si es Margarita, què quieres,
que sea, sino otro enredo?
Enr. Vn libro es de memoria.
Patin. Veamos si es de entendimiẽto.
Lee Enr. Madama oyò lo que me dixisteis, y desterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida su condicion, y mi delito, no os acordeis, que errè, sino que errè zelosa; y pues me sacaron de mi casa mis finezas, bueluame à ella vuestra obligacion. Entre las mascaras de esta noche saldrè disfraçada, tened quien me acompañe; que si vos estais quexoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, à mi de muger, ni à vos de Cauallero. Dios os guarde.
Quien en tal duda se hà visto!
Patin. Y què hàs de hazer?
Enr. Como puedo
faltar, yà que falte al gusto,
à la deuda? fuera desto,
lo que me debo por mi,
yà en albricias se lo debo;
pues sè que sabe Madama
que la adoro, y no la ofendo:
responderèla que salga.
Patin. Què fuera mejor, sospecho,
dexarla, que pereciera
à manos de su embeleco;
que si saben las mugeres,
que en enredando, y mintiendo,
hà de auer quien las escape,
yà veràs que haràn con esso
sobre su mal natural.

Salen Madama, y Laura à vna rexa debaxo de la de Margarita.

Laur. Esta galeria del Cierço,
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podrà diuertir, señora,
vn rato tus sentimientos.
Mad. Dizes bien, pues amparadas
de las ramas, que siruieron
de celosia à sus rosas,
ver, sin ser vistas, podemos,
en tanto que aqui me traigan
de la nobleza, y el pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.
Laur. Què solo el jardin està!
Mad. Solo à Enrique, y su escudero
veo en èl. *Lau.* Y me parece,
que està, señora, escriuiendo.
Enr. Yà respondi. *Enr.* Y bien tassado
de la tal respuesta el tiempo.
Enr. Hazla seña, que se assome.
Marg. A assomarme no me atreuo,
basta que baxe la cinta.
Enr. Mira si ay en todo esto
quien pueda vernos.
Patin. No ay nadie.
Enr. Pues à dar el libro llego.
Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso
oyò ruido, y quiere vernos,
no lo logre, cierra, y dexa
solo vn postigo entreabierto,
para ver, sin que nos vea,
si acaso es otro su intento.

Ayuntamiento de Madrid

Enr. Bien podeis subirle yà.
Mad. No puede.
Quita el libro Laura.
Enr. Què miro, Cielos!
quien es quien el libro quita?
Lau. Quien os mete à vos en esso?
Pat. Quien le hà de meter? el Cura.
Enr. Ay de mi infeliz! què es esto?
Pat. Esso dudas? vna mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescò el libro, y cerrò luego.
Marg. Sin nada buelue el liston:
si aun respuesta no le debo,
como le deberè amparo?
Hà infame, mal Cauallero,
que à vna muger, sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo.
Pat. Què piensa vsted, que era sola
la quita retratos? bueno:
pues tambien ay quita libros.
Enr. Quien hà visto igual sucesso?
Pat. Yo por estos mismos ojos.
Enr. Viste, Patin (yo estoy muerto!)
quien tomò el libro?
Pat. Vna Dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tu la viste?
Pat. No la vi, pero lo infiero.
Enr. De què? *Pat.* De lo bien q̃ pesca.
Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.
Pat. De quando acà? Peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo *Enr.* Pues no me vea,
porque si aqueste sucesso
llega acaso à su noticia,
pueda negarlo, diziendo,
que no estuve en el jardin.
Patin. Buena disculpa!

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.

Madam. En efecto,
esso responden los dos?
Adol. Tanto à tu decoro atentos
estàn. *Cel.* Y à tu gusto humildes.
Mad. Possible es, que digais esso?
pues pudieran responder
mas en mi agrauio, ni menos
en mi fauor? *Adol.* De què suerte
lo entiende s? *Mad.* Assi lo entiẽdo:
despues hablarè contigo, *Ap.*
dexame aora, pensamiento,
que hable con los demàs:
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, yo no le tengo;
que mugeres como yo,
el dia que resoluemos
casar por razon de estado,
no es decente, que dexemos
resquicios à la malicia
de que fue por gusto nuestro.
Como puedo yo dezir:
à este elijo, ò à este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo auia de nombrar? yo auia
de dar à entender, que quiero
mas à este, que à aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
vna casi liuiandad?
Cel La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Como?
Cel. Como no se tiene à ellos,
sino à sus heroycas partes:
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas à èl, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir vna virtud,
mas, que indecoro, es acierto.

Ayuntamiento de Madrid

Adol. Dize bien, Enrique es
osado, altiuo, y resuelto,
elige en èl el valor.
Mad. Ni vno, ni otro resueluo,
y assi, basta que me dè,
por redimir los assedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.
Adol. Mira como hà de ser esto,
que el pueblo no vee la hora,
vfano, alegre, y contento,
de ver publicar la paz,
y esse exercito deshecho,
que tiene à vista.
Celio Y pues ambos
hàn comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declarate *Adol.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo.
Cel. Que no se entibie el festejo.
Adol. Que estàn todos deseando.
Cel. Saber para su consuelo.
Adol. Quien es tu feliz esposo.
Cel. Y quiẽ feliz Duque nuestro. *Vase.*
Mad. De platica tan molesta
buelua à hazer diuertimiento,
yà que nos embarazò
entrar los dos à aquel tiempo,
lo que èl responde, pues vimos
lo que ella escriue.
Laur. Y què es? *Mad.* Esto.
Lee. Nunca yo podrè faltar à mis
obligaciones, y hasta asseguraros
procurarè assistiros: tomad vos
la resolucion, que yo pondrè los
medios para que boluais à vues-
tra casa, donde seruida os halla-
reis de mi memoria; perdonad,
que no digo voluntad, que no pue-
do ofrecer lo que no es mio. Dios
os guarde.
Lau. Y què intentas? *Mad.* Por si acaso
à darla otro auiso hà buelto,
no hà de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos;
porque quiero hazerla yo,
antes que èl la haga; vè presto,
Laura, y dila, que por que
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.
Lau. Veràs como te obedezco. *Vase*
Mad. Yà que hemos quedado à solas,
te hè de cumplir, pensamiento,
la palabra que te dì
de hablarte con el silencio:
oyeme tu, pues à otro
no descubriera mi pecho,
ni aun à ti, si no supiera
que te hà de lleuar el viento.
Yo confiesso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confiesso
que no la hàn desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè què se tiene,
yà que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hazen aprecio.
Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto?
Como, pues, huviera vn modo,
dame tu fauor, ingenio,
de dar à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo

Ayuntamiento de Madrid

con mi altiuez, y conmigo
y con mi Estado, supuesto
que no me puedo escusar;
y en dilatarsela, arriesgo,
que eligiendo ellos, diràn
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà? quando
estàn mis penas diziendo.
Det. Mus. Quiero, y no sabẽ q̃ quiero,
yo solo sè, que me muero.
Mad. Siempre, musica, hàs de ser
para mi fatal prouerbio?
y oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo.
Ella, y Mu. Quiero, y no sabẽ q̃ quiero,
yo solo sè, que me muero.
Sale Federico y Talon.
Fed. Pues la mascara, señora,
al festin que preuenido,
esta licencia hà tenido
de entrar, poblandose agora
de musicas, y disfrazes
el salon, donde hà de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas pazes.
Dezid, si entre ellos (ay Dios!)
podrà à no tener lugar
vn auenturero entrar?
Mad. Pues sois de mascara vos?
Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote hablò.
Mad. Como? *Fed.* Como solo yo,
El, y Mu. Quiero, y no saben q̃ quiero.
Mad. Festin, que à todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa aduertencia,
que à vno solo se le quite.
Venid, pues. *Fed* Feliz e hè sido,
pues afable llego à ver
su semblante. *Tal.* Tu hàs de ser
el llamado, y escogido.
Sale Enrique, y Patin.
Enr. Acompañando à Madama
và Federico, y avrà *Aparte.*
quien diga, que conuendrà
en que otro sirua à su Dama?
Viue Dios. Si la licencia
de Federico, señora,
haze exemplar, quien ignora
que pueda à vuestra presencia
llegar otro auenturero?
que quizà à esse mote dè
mas razon. *Mad.* Por què?
Enriq. Porque.
El, y Mus. Yo solo sè que me muero
Mad. Lo que à Federico dixe,
dirè à vos, y es, que el lugar,
que oy todos tienen, negar
à vno no es bien *Patin.* Colige
de su semblante su enfado.
Fed Su ceño mas riguroso
le hablò, yo serè el dichoso.
Enr. Y yo siempre el desdichado;
pues aun auiendo sabido
que Margarita mintiò,
nada hè mejorado. *Fed.* No
te dès, amor, por vencido
de tu parte, hasta acabado.
Mad. Para lo que imaginè,
desechas hago, porquè
parezca acaso el cuidado.
Venid, Federico. *Enr.* Fiero
rigor! à èl llama? à mi no?
Fed. El sin duda, no mintiò.
Musi. Quiero, y no saben que quier
Enr. Si me desprecia, què espero?
Musi. Yo solo sè, que me muero.
Vanse todos, y quedan Talon, y Pati
Tal. Desde oy, Patin, me parece,
que avràs en contienda igual
de hablarme por memorial.
Par. Què es lo que te desvanece?

Ayuntamiento de Madrid

Tal. Ser mi amo, como troben
mis discursos à vn semblante,
el mas venturoso amante.
Pat. Y el mas desdichado jouen
serà tambien, si casado
el premio es, que hà de lleuar.
Tal. Si te quisieres quedar
en casa para criado
mio, podrà ser, que te
reciba, acude, que creo
que hazerte algun bien deseo.
Pat. Picaro, yo te le harè
à ti, y todo tu linage.
Talon. Què ay buen Patin? por acà?
què se ofrece? como và?
Pat. Desvanecido, saluage,
lo que se me ofrece, es,
romperte aquessa cabeça.
Tal Pues yà la musica empieza,
dexalo para despues:
y entre el festiuo rumor
mezclemonos à sus modos,
pues que somos trastos todos
de la Galeria de Amor.

Salen Musicos, Madama, Margarita, Laura, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico, y Celio, en forma de sarao.

Music. Que tapatan, que esta varia alegria,
que tapatan, es de Amor Galeria,
que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de Amor.
Todos. Que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de Amor.
Mus. Que tapatan, que no ay instrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confusa armonia.
Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.
Musi. Que tapatan, que aqueste placer,
que tapatan, do no ay hombre, y muger,
que tapatan, que no sepan hazer,
que tapatan, mudança à primor.
Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.
Musi. Que tapatan, que esta confusion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no bayle sin son,
que tapatan de noche, y de dia.
Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.
Music Que tapatan, este alegre rumor.
Tod Que tapatan, Galeria es de Amor.

Adol. Todo vuestro Pueblo aguarda,
que le honreis.
Mad. Pues es tan justo,
hazerle quiero este gusto.
Adol. Què tocaràn? *Fed.* La Gallarda,
que dançando vos, serà
qualquier compàs.
Enr. No es mejor
vna Alemana de Amor?
pues vos lo sois. *Fed.* No, y pues yà
este

Ayuntamiento de Madrid

esse lugar mereci,
fortuna que amor exalta,
tocad para mi la Alta.
Enr. Y la Baxa para mi.
Mad. Que elijais los dos no es bien,
si hè de dançar con los dos.
Fed. Elegid el compàs vos.
Enr. Que tocaràn? *Mad.* El Desdèn.
Musi. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto à Francia,
què mandais, ò què quereis?
Mad. Que os vais, y que no torneis.
Tropieza, y cae en los braços de Enrique.
Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felize
yo, pues tanta dicha alcanço,
que puedo dezir, señora,
que tuve el Cielo en mis braços,
despues que fuisteis mi Cielo.
Mad. Soltad, Enrique, la mano:
vos atreuimiento? *Enr.* Ved,
que no atreuido os agrauio,
porque quien viera, señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?
Mad. Auiendola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la boluais: vassallos,
esta mano es yà de Enrique,
vuestro Duque soberano
le aclamad, pues sin que incurra
mi altiuez en el agrado,
el acaso se la diò.
Enr. Claro està, que vn desdichado
mal pudiera ser, señora,
dichoso sin el acaso.
Vnos. Viua Enrique.
Otros. Enrique viua.
Adol. Y goze felizes años
à Turincia. *Tod.* Viua Enrique.
Fed. Què ira es esta, Cielo santo,
que hà introducido en mi pecho
la embidia de auer pensado,
que no hà sido acaso solo?
Mar. Para esto, infelizes hados,
despues de no responderme,
ni darme ayuda vn ingrato,
quiso Madama, que yo
assistiesse en su sarao,
para que fuesse testigo?
pero de què me acobardo?
el tiempo dirà mis iras.
Cel. Enfin, fortuna, has logrado
hazer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quizà mi saña diga.
Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tu no la pierdes,
que esto es competir hermanos,
y amigos. *Fed* Si la eleccion
te la huviera, Enrique dado,
fuera valida la dicha,
pero auiendo sido acaso,
aun le queda al aluedrio
su voluntad. *Mad.* Yà es en vano,
que aunque fue acaso es verdad,
auiendo caido el acaso
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altiuo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
vna vez, y otra en su aplauso:
viua Enrique.
Todos. Enrique viua.
Fed. De ira, y de colera rabio:
la parte del valor? pero
esto es para mas despacio.
Pat. Talon, si quieres quedarte
en Turincia, por criado
mio te recibirè,

Ayuntamiento de Madrid

acude por allà à ratos,
que yà que algo no te dè,
podrà ser, te dè con algo.
Tal. Dexa venganças, y dime,
si dama, y galàn casados
estàn yà, què falta à esta
nouela de nuestros amos?
porquè no dà fin? *Pat.* Porque
presumo, si no me engaño,
que hà de ser otra jornada
la que acabe de contarlo.

IORNADA TERCERA.

Salen Federico, y Talon, y Soldados.

Fed. Emboscado entre las breñas
deste oculto sitio vmbroso,
que aun contra el Sol defendido,
son rebellines sus troncos;
tan astutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa dèl el viento,
quede el exercito todo,
yà que de su marcha Real,
con que parti cauteloso,
despedido de Madama,
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valido
de los palidos emboços
de la noche, hè penetrado
essos collados fragosos,
mientras la buelta del Rin,
al Rin sus cristales torno.
Retiraos, pues, en tanto,
yà que el Alua en rayos de oro
nos và despuntado el dia,
què yo el puesto reconozco
por donde mas recogido
su rapido curso vndoso
dà mejor disposicio n,
para que pueda esse soto
trasladar à sus espumas:
Que si vna vez de su coto
de ayas, y fresnos fabrico
portatil selua en su golfo,
que passo me dè por esta
parte, que en fee de su fosso
es la menos defensible;
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.
Sol. Siempre à tu obediencia prontos
nos tendràs, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estamos, al ver
que quede vanaglorioso
de auer trocado su patria
à la agena. *Tal.* Yà que solo
hàs quedado, y que conmigo
no habla aquello de, idos todos,
no me diràs si tu fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido?
como agora. *Fed.* Calla, loco,
que sin respon derte à ti,
hàs de ver que te respondo:
segunda vez, patria injusta
de aquel impossible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo.
Segunda vez tus murallas
bueluo à ver, mas con tan otro
motiuo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de lexos, en vano
de sus pretextos me informo;
para cumplir yo conmigo,
basteme el que yà los oygo:
tres son los que à ti me bueluen,
y ninguno el de zeloso;
que en llegando el desengaño,
no ay amor, que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,

Ayuntamiento de Madrid

por quien mi estado depongo,
y su libertad, à precio
del alma, y la vida compro,
ingrato à tanta fineza,
no supiesse generoso
agradecermelo, quando
en ahogados sollozos,
era despego en sus labios,
lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
de aquel acaso estudioso
passar por la eleccion, puesto
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulè acasos,
y errado el solemne modo,
si lo fue, no fue eleccion,
y si no lo fue, fue oprobio.
Con que passando al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acaso
con tan notado desdoro,
como dezir, que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoso
dè satisfacion al Mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexè del azero botos
los filos, que en sangre tintos,
verà el Rin, que el puente formo,
y de su ceruiz neuada
el crespado orgullo domo:
pues entrando por adonde
no ay Plaza que me haga estoruo,
dirà esta verde campaña,
dirà esse ceruleo glouo,
dirà el tiempo.
Dent. Mang. Ay infelize!
Fed. Mas què acento lastimoso
es el que se escucha? *Tel.* Alli,
si las señas reconozco,
vna Barca me parece,
que se và à pique. *dẽ. Mar.* Piadosos
Cielos, fauor. *Dent.* Fauor, Cielos.
1. Que me anego. 2. Que me ahogo.
Fed. Quien socorrer les pudiera!
Dent. Cel. No mas, prodigio hermoso,
que à pesar de la fortuna,
yo te sacarè en mis ombros;
alienta, pues, y respira,
que yà de la orilla toco
la blanda arena. *Mar.* Ay de mi!
Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha
las lineas tirais à vn propio
centro, quien sois? *Sale Celio con Margarita.*
Cel. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo dirè: de essa Barca
que el impetu proceloso
del Rin, con vn remolino
echò zozobrada à fondo,
Arraez soy, que à esta Dama,
que con mortales ahogos
mal viua yaze, por orden
de Madama. *Fed.* Espera vn poco.
No eres tu quien de los gremios
Caudillo, me hablaste en otro
puesto? *Cel.* Si señor, que agora
mas cobrado te conozco,
Celio soy, que de la plebe
el Sindicado depongo,
por no ver mi dueño à Enrique,
y assi, de mi Oficio corro
las fortunas. *Cel.* Di, prosigue.
Cel. A esta Dama, à dezir torno,
de orden de Madama, hasta
vn pobre Village cotto,
que ay à esta orilla, traia
con otra gente, no ignoro
que à tomar bagages para

Ayuntamiento de Madrid

passar à Sublac. *Fed.* Què oygo?
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta, es? *Marg.* Si generoso
en tus braços, noble Arraez,
mi vida pones en cobro,
consigues oy: mas ay Cielos!
que miro! *Fed.* Què es lo que noto?
Margarita? *Mar.* Federico?
Fe. Que es esto? *Mar.* El fatal destrozo
de vn amor desengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas que yà son poluo:
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las vozes formo!)
quien (con què penas respiro!)
era (ò hado riguroso!)
para què sali del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era;
y con ceñudos enojos
de si me arroja, si da
à esse cristalino assombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me diò muerte, por mas,
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
leuantadas, fabricauan
la tormenta, y el escollo.
Fed. Cobrate, y piensa, que el hado,
yà que parecidos somos
en las fortunas de amor,
desdichados vno, y otro
te trae donde tu vengança,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia;
pues apenas este vmbroso
bosque veràs trasplantado
al Rin, haziendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haziendo,
se desconozca à si proprio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.
Cel. A menos costa me atreuo:
(llegò à mi passado odio *Ap.*
la ocasion de su vengança)
yo à darte passage. *Fed.* Como?
Cel. Como à mi orden estàn
de aquessa ribera todos
los Barqueroles, que agora
aun no avràn dado reposo
del sueño, y tienen sus barcas
dadas en la orilla fondo,
y si otra vez del Rin
à nado las ondas corto,
y antes que à sus pesquerias
se diuidan, los conuoco,
al anochecer veràs,
que desta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tu desmontados los olmos,
podràs fabricar el puente.
Mar. Y aun mas que esso tus arrojos
podràn conseguir *Fed.* Què mas?
Mar. Vna vez el passo roto,
Madama, y Enrique en vna
Quinta, gozando amorosos
en los Imperios de Flora
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viuen seguros, y solos;
siendo en aquesta ribera
descuido al cuydado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpresa

Ayuntamiento de Madrid

en sola vna noche, todo
quanto en vno, y otro encuentro,
quanto en vn assedio, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hazer
de vn desdichado vn dichoso;
què esperas, pues, Celio amigo?
Cel. Yà en tu seruicio me arrojo
à vadear del Rin las ondas.
Fed. Vèn tu conmigo, y vosotros
soldados, à desmontar
el bosque, para que promptos
tengais la broza, y fagina,
quando èl llegue: oy rigurosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *Vase.*
Merg. Oy verà el Sol, si vna dicha
en vna desdicha logro.
Tal. Y viendo, que yo desmonte,
verà el Mundo lo que monto.
Vanse, y sale Enrique.
Enr. Pues de esmeralda, y rubi,
ribera, esmaltar te vès,
sin duda la bella Inès
hà passado por aqui:
ahajado dize que si
vn clauel, y me hà mentido,
pues no la veo, ò hà sido,
que la huella que hà dexado,
no se sigue por lo ahajado,
sino por lo florecido.
Sale Madama por otro lado.
Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutil,
si Enrique àzia aqui llegò:
mouido dize, que no,
aquel sauze, pero aquel
laurel inclyto, y fiel,
constante dize, que si,
su valor amè, y assi
mejor lo sabrà el laurel.
Y no en vano: dueño mio?
Enr. Segunda Aurora del dia?
Mad. Prision de la altiuez mia?
Enr. Libertad de mi aluedrio?
Mad. Sin verme vn hora hà? desvio
tan grande? *Enr.* Yo presumi,
que era vn siglo, y aun crei,
muriendo en esta ribera
del Rin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Como assi?
Enr. Como ay vnos moradores,
que à orillas de su corriente,
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren, si sus olores
les faltan, con que el pensar,
que vn sentido puede dar
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.
Mad. Nada hè quedado à deberte,
que en esta Isla ay vna bella
fuente, que el cristal que della
nace, en piedra se conuierte:
y aunque al contrario se aduierte
su efecto en mi pecho igual;
pues siendo de pedernal,
desde que es de vn olmo yedra,
si allà se haze el cristal piedra,
aqui la piedra cristal.
En que, pues, te diuertia
mi ausencia?
Enr. Dexando à parte
el que solo en adorarte,
te confiesso que sentia
la graue melancolia
con que mi hermano partiò.
Mad. No fuera peor, que no
fuera èl el triste? *Enr.* A y de mi,
si

yuntamiento de

si èl no lo fuera. *Mad.* Di.
Enr. Quisiera, mi dueño yo,
que entre lo amante, y lo fiel
huviesse tal simpatia,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia dèl.
Mad. No, que èl aspero, èl cruel,
te diste à partido en vano;
y aora tan tierno, y humano?
Enr. Como el odio en mi fauor
cessò de competidor,
quedò el cariño de hermano.
Mad. No sè si me hè de quexar,
mas no, que verguença tengo.
Enriq. Como?
Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.
Enr. Pesar, que tu puedes dar,
no puede ser, Inès bella.
Mad. Margarita. *Enr.* El labio sella,
que si à hablarme della vàs,
aora es quando me le dàs,
pues aora me acuerdo della.
Mad. Margarita te escriuiò.
Enr. Luego tu el libro tomaste?
Mad. No sè, pero aora baste
el que à mi mano llegò.
Enr. No me pesa, porque yo
lo mas que en èl la dezia,
era, que no faltaria
jamàs a mi obligacion.
Mad. Y aun por esso mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.
Enr. Como? *Mad.* Como te pidiò
que à su casa la boluieras;
y porque tu no lo hizieras,
hè querido hazerlo yo,
oy deste sitio partiò,
de mi no mal assistida,
regalada, y bien seruida
de gente, que la pondrà
muy presto en su patria, y yà
que hallandose en la florida
ribera del Rin, en quien
las Primaueras viui,
por mejor viage, elegi,
y por mas breue tambien,
que sus cristales la dèn
passage en su embarcacion.
Enr. Exemplar, lustre, y blason
de las mas cuerdas bellezas,
como seràn tus finezas,
si assi tus pesares son?
En tu vida no hàs podido
hazerme gusto mayor.
Mad. A mi no, pues vi vn amor
muerto à manos de vn oluido.
Enr. Aquel ni lo es, ni lo hà sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues què
dirèmos que fue? *Enr.* Que fue,
dirè yo, vn sueño, vn engaño,
à quien llega el desengaño,
como à ciego. *Mad.* Esso no sè.
Enr Si vn ciego en la noche obscura
cobrâra la vista, y viera
vna Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
desembozara vn Luzero
su esplendor mas lisongero,
rendido à amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adorò primero?
Si la Luna le saliera
à este tiempo hermosa, y clara,
al Luzero no dexàra,
y tràs la Luna se fuera?
Si la Aurora se siguiera,
à la Aurora no creeria?
hasta que de fantasia
en fantasia, de arrebol
en arrebol, luego el Sol

Ayuntamiento de Madrid

le diera con todo el dia?
Pues assi ciego mi amor,
vista cobrò en noche obscura;
y la primera hermosura
la tuvo por la mayor;
hasta que de vn esplendor
en otro, viò la luz pura
de tu Sol, y como ella
à todas las demàs dora,
se le apagaron Aurora,
Luna, Luzero, y Estrella.
Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui
al concepto responder;
mas la musica hà de ser
la que responda por mi.
Laura? *Lau.* Què me mãdas? *Ma.* Di
que algo canten, no quisiera,
que el mas breue espacio huviera,
que no te hiziera mi amor
vn agrado. *Enr.* Què mayor,
que ser tu Sol desta esfera?
y tal, que quando yà alli
essotro en sombras fallece,
para todos anochece,
sino solo para mi:
y porque mejor aqui
se vea, que eres mi Aurora,
canta Laura, canta Flora.
Music. Si de amor vencida estàs,
muger, llora, y venceràs.
Mad. La muger vence, si llora?
no prosigais: en mi vida
vi letra mas necia. *Enr.* Como?
Mad. Como aconseja que aya
quien llore, y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi espiritu à este, con todo
me disuena, que aya quien
viua con caudal tan corto,
que para hazer vn empleo
de penas, ansias, y ahogos,
traidores del coraçon
le ayan de salir los ojos.
Enr. Aunque yo tambien pudiera
responder, quan poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no siente,
no lo harè, por ver, que estoruo
de la musica el acento:
mudad, pues, de letra, y tono.
Mad. Y pues yà la noche cierra,
preuenid luzes vosotros.
Music. Hõbre, aunq̃ estès mas rẽdido,
sobre zelos no ay partido.
Enr No prosigais, que no gusto
yo de essa letra tampoco.
Madam. Por què?
Enr. Porque fue mi tema;
y si como mio le noto,
el amor proprio podrà
ser lleuarme como proprio;
y adonde està el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.
Mad. Solo es que de Federico
te acuerdas triste, y quexoso.
Enr. Porque veas que no es esso,
bolued a cantar lo proprio.
Mad. Porque veas tu tambien
que yo siento, aunque no lloro,
no boluais, sino al primero.
Laur. Mejor para esso es à todo.
Mus. Si de amor vencida estàs,
muger, llora, y venceràs:
hombre, aunque estès mas rẽdido,
sobre zelos no ay partido:
y repitan todos,
que en zelos no ay medio,
ni en llanto socorro. *tocan caxas.*
Dent Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. Fed. Mueran todos.
Dent. Mueran todos.

Ayuntamiento de Madrid

En.y Mus. Que en zelos no ay medio.
Mad.y Mus. Ni en llanto ay socorro.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Enriq Que es lo que escucho!
Mad. Què oygo!
Vnos. Traicion, traicion.
Otros. Guerra, guerra.
Enriq. Quien dirà que es esto?
Sale Patin. Vn tonto,
tanto, que se atreue à dar
mala nueua à poderosos.
Por esta parte del Rin,
donde ciñe mas angosto
sus explayadas corrientes,
esquadrones numerosos
de armada gente hàn passado,
haziendo fiero destrozo
en todas las Alquerias,
y Villages del contorno,
hasta llegar à esta Quinta,
donde à ampararse medrosos
todos concurren, diziendo,
que Federico quexoso
de ti, y de Madama. *Enr.* Calla:
quien se viò, Cielos piadosos,
entre su esposa, y su hermano
en empeño tan forçoso?
pero con morir (ay triste!)
avrè cumplido con todo:
toma, mi bien, vn cauallo,
en tanto, que yo recojo
essa desmandada gente,
y à la interpressa me opongo,
muriendo feliz, si muero
dexandote puesta en cobro.
Mad. No es mejor, que tu conmigo
tambien escapes en otro?
Enr. No, porque si en tu eleccion
me hizo mi valor dichoso,
mal, si huyo, desempeñarme
podrè, diziendo en mi oprobio
essas gentes, si las dexo,
y en saluo mi vida pongo,
que me falto para el riesgo,
sobrandome para el logro:
huye tu. *Mad.* Yo no hè de huir,
que no hàn de dezir tampoco,
que porque admiti lo amante,
hè abandonado lo heroyco:
à tu lado hè de morir.
Salen Adolfo, y soldados.
Adol. Esso avrà de ser forçoso,
y todos contigo, puesto,
que toda la Quinta en torno
sitiada està. *Lau.* Y yà la entran,
diziendo el fiero alboroto.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. Fed Mueran todos.
Dentr Mueran todos.
Pat. Hà quien no fuera ninguno.
Enr. Antes morireis vosotros.
Celi. Yà que la piedra tirè,
agora la mano escondo,
saldrè de aqui, sin ser visto,
boluiendo à hazer cauteloso
la desecha à la ribera.
Enr. Ay mi bien, perdidos somos!
Mad. Esta torre es de la Quinta
vn antiguo fortin roto,
en quien que vna mina ay,
desde mis niñezes oygo;
valgamonos dèl, ù della,
mientras nos viene el socorro
de la Corte, adonde puede
ir por los tercios Adolfo
de las milicias. *Enr.* Bien dizes;
y pues yo la puerta tomo,
entra tu, que yà te sigo.
Laur. Yo tambien allà me acojo.
Pat. Y yo tambien, q̃ haze vn mucho
el que viene mas vn poco:
mas ay, que con ser hermosa

Laura. *Laur.* Què?
Pat. Me hàs dado en rostro.
Mad. Què harèmos, Laura?
Laur. Cerrarla.
Mad. Como ay, infelize! como,
antes que entre Enrique? yà
abrirla es dificultoso,
echado el golpe al rastrillo.
Laur. El temor lo yerra todo.
Pat. Enfin te hàs quedado fuera?
Enr. Viua ella, que yo no importo.
Ted. Arma, arma guerra, guerra.
Feder Mueran todos.
Mar. Mueran todos.
Sale Federico, y soldados, y pelean.
Enr. Si moriràn, falso amigo,
fementido hermano fiero,
que à tu fee, y palabra faltas,
auiendo sido tu mesmo
quien pediste los partidos;
pero serà tan à precio
de vidas, que no te salga
varato el atreuimiento.
Fed. Yo no rompo mi palabra,
honestado es el pretexto
de mi valdonado honor,
en pensar que no la tengo,
y aora lo verà Madama.
Enr. Si verà, pero primero:
mas ay infeliz de mi! *Cae.*
Fed. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganças tan presto;
date à prision. *Tal.* Y tu, y todo.
Pat. Pues yo, señores, què hè hecho?
quiè me eligiò à mi? *Tal.* Nosotros.
Pat. Tu me prendes? *Ta.* Yo te prēdo,
no vale mas vn amigo,
que vn estraño? por lo menos
te prenderà con cariño.
Enr. Vosotros (què es lo que veo!)
ingratos vassallos mios,
me prendeis? *Sol.* Quādo tu mesmo
nos hàs trocado por otros,
yà no eres Principe nuestro,
los que elegiste podràn
socorrerte. *Fed.* Vaya preso
al cuerpo de la batalla:
y para ver que le tengo
con seguridad, à ti,
Margarita, te le entrego,
su guarda hàs de ser de vista.
Enr. Solo me faltaua esto:
tu, tyrana, aqui? pues como?
Marg. Es largo para aora esso:
despues te dirè la causa.
Fed. Lleuadle, mientras pretendo
seguir à Madama, que
debiò de escapar huyendo.
Sale Madama en lo alto de la torre.
Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no estar en esse riesgo
oy al lado de su esposo,
es, porque vn acaso, vn yerro
esta puerta me cerrò,
por donde salir no tengo,
rompela tu, veràs si huyo,
ò si sè matar muriendo.
Fed. Todas tus acciones son
crueles: que estès, me huelgo
donde puedas ver à Enrique
tu amante, y tu esposo, puesto
à mis pies, mira el valor
que elegiste, y mira luego
el valor que despreciaste.
Enr. A què mas llegar pudieron
Cielos, las desdichas mias.
Mad. Tyrano, cruel, soberuio,
no esse alamiento es vitoria,
no essa accion es desempeño,
que vna traicion no es valor,
ni valentia vn despecho.

Fed. Aunque me valdones mas,
no hàs de negar, por lo menos,
el que te tengo à mis plantas,
y à ti fitiada te tengo
en essa torre, de donde
no hàs de salir, si primero
no retratas la eleccion.
Mad. Què es retratar? si los Cielos
de mil almas, de mil vidas
proueyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las ieas del azero
fuessen destrozo à sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no la retratara. *Fed.* Pues
resuelaete à que es su centro
vn sepulcro. *Enr.* Federico,
no yà hermano, sino dueño,
no yà amigo (ay infelize!)
sino señor, si mi ruego,
no en fee de lo que es, sino
en fee de lo que fue, puesto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendo,
te venguesen mi, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad la mia.
Fed. No ay que proponerme medios,
sobre zelos, no ay partido.
Enr. Generosa lid vn tiempo
llamaste à la competencia.
Fed. Pues no es, sino infame duelo,
tal, que hiziera el alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y hàn de ver Madama, y todos,
pues vine por ti, y te lleuo
à despecho suyo, quanto
ayroso à la patria bueluo,
pues consigo el fin que traxe;
lleuad'e, à deziros bueluo;
al cuerpo de la batalla.
Mar. Yo à ser su guarda me ofrezco.
Mad. Tu su guarda? ay infelize!
de ira, y colera rebiento:
pues como hàs buelto, tyrana?
Mar. No basta saber, que hè buelto,
sino como vèn, ingrato.
Enr. Esposa *Mad.* Mi bien.
Enriq. Mi dueño.
Mar. Lindo tiempo de fauores!
retitadle, y vamos presto.
Enr. Preso à morir voy sin ti.
Mad. Sin ti à morir presa quedo.
Enr. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postrero
de mi amor.
Mad. Solo esso fuera
lo que enmendàra, pudiendo,
que no lloràras, porque
en los casos mas aduersos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me suenan mejor, que el llanto.
Tal. Vèn tu tambien. *Pat.* Caualleros,
dexenme dezir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
siquiera. *Tal.* Tu à quien?
Patin. A quien
los dizen desde el terrero
otros, que sin ver à nadie,
adoran de cumplimiento?
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Vèn Enrique.
Fed. Què es aquello? *Sale vn soldado.*
Sold. Que de todo este Village
esquadrones se hàn compuesto;
y por hombre de valor,
segun dizen prisioneros,
à vn Barquerol hàn nombrado,
Caudillo, y llegan à tiempo,
que

Ayuntamiento de Madrid

que en la Alquería tambien
de la Corte hàn descubierto
las Centinelas, señor,
de gentes numero inmenso,
à larga marcha marchando.

Fed. Quede en esta torre el tercio
de mi guardia, mientras yo
salgo con el demàs resto
à ambos opositos: tu,
pues te agradas de estar viendo
mas, que lagrimas, rencores,
estragos mas, que lamentos,
y mas, que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de essa almena, porque veas
si es traicion, ò si es esfuerço
el valor que me ilustrò. *Vase.*

Mad. Quien en vn instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha
se mirò passar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
avrà quien pueda creerlò?

Mad. Si, que esto, y mas cabe, Laura,
en los Anales del tiempo;
y mas quando el Coronista
deste estraño acaecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos;
pues de todo quanto miro,
con estar desde aqui viendo,
que yà vna, y otra avanguardia
travan el primer encuentro;
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelize!) siento,
sino el ver à Margarita
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.

Mad. Què horror! què estrago!

Laur. Què estruendo!

Mad. Volcan de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en piramides de humo,
globos exala de fuego.

Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llorà*

Mad. No las mires, mas no llores,
que es infamia de vn pecho,
de quien los paueses son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.

Dent. Vitoria por Federico.

Mad. Por Federico los ecos
vitoria aclaman, y es
verdad, pero quando, Cielos,
el viento mintiò, con ser
todo lisonjas el viento?
pues à lo que se diuisa,
à pesar del poluo denso
de la poluora, y el humo,
desvaratado, y deshecho
mi campo, se hà puesto en fuga,
àzia la Corte boluiendo
en mal desmandadas tropas.
Hà cobardes, como es cierto,
que no estauamos, Enrique,
ni yo con vosotros, pero
què aguardo, que no lo estoy,
si vna mina, à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
hà de tener en su centro?
Vèn conmigo, que aunque estè
de la caduquez del tiempo
ciega, podrà ser, que passo
nos dè; y quando no, à lo menos
nos seruirà de sepulcro,
que mas vale morir dentro
viuos cadaueres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio

de

Ayuntamiento de Madrid

de vn tyrano estar oyendo. *Vanse.*

Dentr. Vitoria por Federico.

Salen Federico, y soldados.

Fed. Pues bueluē la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, à vista de Madama,
para que se rinda, bueluo.
Hà de la torre? Dexò
la almena, por no estar viendo
sus mismas ruinas, seria.
Hà de la torre? què es esto?
aun aì niegas los oidos?
echad la puerta en el suelo,
entrad, y dezid que salga,
pues yà no tienen mas medio,
ni esperança de socorro;
oy harè mi nombre eterno,
pues con Enrique, y con ella
seguro à Turincia bueluo,
siendo la primer vitoria
esta que hàn dado los Cielos
à vn amor desesperado.

Sale Vn Soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no està Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado vna mina,
por donde sin duda es cierto,
que hà podido salir. *Fed.* Yà
la vitoria importa menos,
pues perdi lo mas; mal hize,
por salir de alli al encuentro,
(ay de mi!) en dexarla aqui
la seguridad me hà muerto,
con que della me confiè:
mas yo lo enmendarè, y puesto,
que à su Corte se avrà huido,
oy hè de ponerla cerco:
marche, pues, el campo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique, y la Compañia
de su guarda, en buen concierto
de militar disciplina,
marche tambien: yo os ofrezco,
soldados mios, à saco
la Ciudad, que yo no quiero
para mi mas que el resguardo
del valor, si à sangre, y fuego
entrais; aunque no harè mucho,
si yà en mis ansias enciendo
contra mi hermano la sangre,
y contra Madama el fuego. *Vase.*

Dent. Marche el campo, y Federico.
viua. *Sale Enrique, Patin, y Talon.*

Enr. Viua, pues yo muero.

Pat. Muera, pues que yo no viuo,
dixera yo. *Talon.* Calla, necio.

Patin. No vès que contradicion
implica el callar, y serlo?

Enriq. Hermosas luzes, en quien miro atento,
con rasgos, y bosquexos desiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capaz de mi tormento:
Qual de vosotras, qual, desde su asiento
es la que influye en mi desdichas tales?
qual de vosotros, Astros Celestiales,
à su cargo tomò mi sufrimiento?
Tu me parece que serás, Estrella,
la mas pobre de luz, la mas obscura;
oyeme tu, pues para ti preuengo;

Yà pensaràs que digo vna querella,
no es sino vn galardon, por la ventura,
que no me hàs de quitar, pues no la tengo.

Soldados, como ay de mi!
quedando Madama aqui,
marcha el campo? *Sale Margarita.*

Marg. No quedò.

En. Pues no està en la torre? *Mar.* No.

Enr. Luego della saliò? *Mar.* Si.

Enr. A Federico (ay Estrella!)
rendida? *Marg.* No.

Enriq. Què fauor!

Mar. No grande, que tu querella
mayor es. *Enr.* Como mayor?

Marg. Como no se sabe della.

Enr. Pues no saliendo rendida,
como estar puede ignorada?

Mar. Como al mirarse afligida,
dizen, que desesperada
ella se quitò la vida.
Soldado ay, que de la almena
mas alta, que sobre el Rin
cae, la viò, de furias llena,
echarse al agua. *Enr.* Su fin
cumpliò el numero à mi pena.
Como, amada esposa mia,
si el dia yaze en tumba fria,
ay dia? mas ay de mi!
que si yo viuo sin ti,
no es mucho que viua el dia.
Como el luziente arrebol
del Sol no huye fugitiuo,
faltandole su crisol?
mas ay, si yo sin ti viuo,
què mucho que viua el Sol?
Como altas esferas bellas,
sin luz esmaltais de estrellas
esse azul campo turqui?
mas si yo viuo sin ti,
què mucho que viuan ellas?
Como sin flor los verdores
deste ameno campo esquiuos
se matizan de colores?
mas ay, si yo sin ti viuo,
què mucho viuan las flores?
Y pues villano grossero
mi amor, con barbaros modos,
no muriendo yo el primero,
diò exemplar que viuan todos,
mueran todos, pues yo muero,
Y assi, sepulcro funesto,
en cuyo golfo se hàn puesto
con los rayos, viuo ardo r,
Dia, Sol, Estrella, y Flor,
admite en ti à quien.

Sale Federico.

Feder. Què es esto?

Enriq. Es, tyrano, el desconsuelo,
el dolor causa, la injuria,
la pena, la ira, el anhelo,
la rabia, el rencor, la furia
en que tu: valgame el Cielo!

Cae desmayado.

Marg. Cielos, què miro, y que toco!
elado hà quedado, y yerto.

Fed. Què fue esto?

Patin. Que poco à poco
se và boluiendo tan loco,
que se hà quedado tan muerto.

Marg. Como en el campo corriò
voz de que Madama. *Fed.* Di.

Marg. De la almena al Rin se echò,
priuado el juizio, passò
à desmayo el frenesi.

Fed. A mi tienda le lleuad,
y de su salud cuidad;
y pues vna mina fue
la que le librò, pondrè
oy el sitio en la Ciudad,

que

Ayuntamiento de Madrid

que aunque me aya lastimado,
no por esso dexar quiero
el aplauso començado,
y lograr el fin que espero.
Mar. No le dexes, yà que el hado
te fauorece. *Fed.* Quien Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan grandes desconsuelos,
sin mas dolor? *Mar.* Quien supiera,
ò tus zelos, ò mis zelos:
que tampoco yo pensara,
que pudiera ser, llegàra
à tal estremo el rencor
de vn mal satisfecho amor.
Fed. Si en mi à la parte no entràra
ver mi valor ofendido,
yà me huviera enternecido:
mas à valdon de cobarde,
llega la lastima tarde.
Dent. Piedad, señor.
Feder. Mas què ruido
es este? *Adol. dẽt.* No llegue nadie,
que yo por todos procuro (dos,
hablar. *Cel. dẽt.* Yo hablarè por to-
quedaos, no llegue ninguno.
Salen Adolfo, y Celio.
Adol. Otra vez, Principe excelso:
Cel. Otra vez, Principe Augusto.
Adol. De parte de la nobleza.
Cel. Yo de la parte del vulgo.
Adol. Postrado beso tus plantas.
Cel. Llego humilde à los pies tuyos.
Adol. Su pretension (ay de mi!)
es, representarte el sumo
desconsuelo, en que se halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, señor,
à esse pielago profundo
del Rin se precipitò
desde la almena del muro,
y aunque credito no dè
à tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
viendo añadir susto à susto,
te suplica, que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo;
y pues es fuerça tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viua,
hasta buscarla, del duro
sitio con que la amenaza,
suspendas el fiero impulso.
Celio. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me buscò, para hazerme
oy, señor, Caudillo suyo:
siendo assi, que por no serlo,
no sè si en seruicio tuyo,
auia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco;
fiado, en que por mi hàs de oir
de todos los ecos juntos.
Dentro todos.
Tod. Piedad, señor.
Feder. Por mas que
su voz, y la vuestra escucho,
no essa lastima me mueue,
no à la vuestra me reduzgo:
nobleza, y pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
à Enrique? pues que èl os valga,
sin que haga en mi efecto alguno
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.
Adolf. Tal respondes?
Feder. Tal respondo.
Celio. Tal pronuncias?
Feder. Tal pronuncio.

Ayuntamiento

Adol. Piedad falta en nobles pechos?
Fea. Si, miserable caduco.
Cel. Tal falta en heroyca sangre?
Fed Si aleue, y aun fuera justo,
que tu murieras, porque
viuiera yo mas seguro.
Adol. Què esto escuche:
Cel. Què esto oyga?
Fea. De mi no espereis mas fruto,
aunque mas à pedir buelua
piedad el rumor confuso
de vna, y otra voz, diziendo.
Dent. Mad. No pida piedad ninguno
à vn tyrano, que yà yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad vuestro assunto.
Fea Quien con tan osada voz,
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?
Sale Madama.
Mad Quien no en vano, del obscuro
centro, que viuo cadauer,
le fue prestado sepulcro,
restituida à la luz,
viene en tu busca.
Feder. Què escucho!
Marg. Què oygo!
Cel. Què veo, Cielos!
Mad. De quando acà, dime, injusto,
falso, aleue, fementido,
cruel, tyrano, perjuro;
de quando acà, dime, fue,
noble accion poner en vso
que el quexarse de vna dama,
sea de vna guerra assunto?
Confiesso, que no fue acaso
la eleccion, su mal dispuso
hazerte el repudio quien,
por disfrazarte el repudio,
la huvo de costar mañosa
el como hazertele estudio;
y quando en la parte toque
de valor el desdèn suyo,
què satisfacion la dàs,
por mas que mire el inculto
verdor de aquestas campañas
buelto en pielago purpureo?
si traidoramente vienes
en el silencio noturno,
como dando à sospechar,
que tu valor aun no es tuyo;
pues ladron de tu valor,
la huviste de hazer por hurto.
Y si es que pretendes dar
oy satisfacion al Mundo,
el que lo duda no es èl,
que yo soy la que lo dudo.
Damela à mi, reduciendo
este militar concurso
à singular lid, que yo,
armado el pecho, ù desnudo,
à pie, ò à cauallo, yà
con la espada, y el escudo,
yà, tirano, con pistolas,
ò yà al choque de ambos brutos,
te reto, y te desafio.
Fea. Nunca à mi obligarme pudo
à desafio vna Dama.
Mad. Bueno es, que mires, injusto,
que soy Dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas yà que de esso te valgas,
de estilo, y de intento mudo:
pues en tu poder mi esposo
esta, mi Estado, y el tuyo
al trance de vna batalla
pendiente, que los disturbios,
ansias, y calamidades,
reduzgamos à otro punto,
sacudiendo la ceruiz
del tyranizado yugo

de

Ayuntamiento de Madrid

de essa fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo,
mas de la hambre de los hombres
hazer alimento supo.
Desdichas à conueniencias
ferièmos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason Augusto
de la Casa de Austria, que
à Enrique en mi eleccion cupo,
en cange suyo te ofrezco,
tu veràs como lo cumplo,
sin reseruar para mi,
no solo digo del muro
mas desmantelado, vna
almena; pero el mas rudo
aluergue, à quien solo labran
toscos adoues, y juncos:
y si aqueste precio es poco,
que vale mi esposo mucho:

Llora Madama y quiere disimular el llanto.

Què es esto, valor? pues como
flaqueas? cobrate astuto.
Y si aqueste precio, digo,
es poco (què mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (mal la voz articulo!)
de quando acà por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? Añadirè à èl
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que posseo:
y si son de precio alguno;
aun las niñas de mis ojos,
(ò encarecimiento sumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo:
y finalmente, no solo
vassalla (cobarde dudo)
pero, esclaua y va à dezir,
mintiò el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios:
pues si à medios no reduzgo
tu crueldad, aunque aora estès
vitorioso, mi sañudo
valor le sabrà sacar
del poder del dueño injusto,
falso amigo, infiel hermano:
mas ay de mi! mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que hè menester injurio.
No solamente vassalla
quedarè en el poder tuyo,
pero, esclaua fui à dezir,
y aunque la voz se reduxo;
lo digo à fuerça del llanto,
que està empeñado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congojas, y dudo,
èl vna vez declarado,
que pueda quedar oculto,
Y assi à tus plantas.

Feder. Detente,
que lo que el rumor no pudo
de essas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
hà conseguido tu llanto:
pero que venças, què mucho?
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo.
Sabed si cobrado Enrique
està del passado susto.

Salen Enrique, y toda la Compañia.

Enri. Si Federico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.

Fed. Pues aora què no es tuyo
el desdèn, y es mio el aplauso
de hazer este Estado tuyo,

go-

Ayuntamiento de Madrid

gozale feliz, que yo
para mi blason Augusto,
no quiero mas desempeño
de ser yo quien haze el gusto.
Enriq. Què felicidad!
Madam. Què dicha!
Tal. Que aqui no ay bodas barrunto.
Fed. Tu, Margarita, conmigo
iràs; y tu, Celio, al punto
desterrado de Turincia,
y Sublac saldràs.
Madam. Què justo
premio de vn traidor!
Marg. Què pena
de tan ciego amor!
Patin. Con cuyo
caso verdadero, demos
fin, diziendo todos juntos:
Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros suyos,

FIN.

LA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid